

La Aurora & ERKS

Nuevas Revelaciones



Eduardo Rodríguez
David Alejandro Álvarez

LOS AUTORES

Nos complace presentar esta singular y amena obra literaria donde hemos hermanado dos países por medio de estos dos enclaves energéticos, La Aurora y ERKS, que han dado tanto que hablar, con más interrogantes que respuestas. De Uruguay, Eduardo Rodríguez, y de Argentina, David A. Álvarez, esbozaremos sobre la realidad e influencias del centro energético que nos transformó de manera trascendental. Dos epicentros activos donde el fluido peregrinaje de personas es constante y permanente, en la búsqueda de variados objetivos que, siempre o casi siempre, terminan conduciéndolos hacia el interior de uno mismo y el religar con la Fuente Divina.

Espacios donde, con el transcurrir del tiempo, continúan aconteciendo fenómenos inexplicables, como luces en el cielo, marcas en el terreno, sanaciones de los que asisten a esos lugares y, por sobre todo, profundas transformaciones que conducen al despertar y la ampliación de la consciencia encaminando todo ello a la evolución espiritual.



Ramón Eduardo Rodríguez Sánchez

David Alejandro Álvarez

LA AURORA & ERKS

Nuevas revelaciones

Dos Epicentros Mágicos
de Encuentros Espirituales
de Cura e Iniciación



Corrientes - Argentina

Rodríguez Sánchez, Ramón Eduardo – Álvarez, David Alejandro
La Aurora y ERKS: nuevas revelaciones / Ramón Eduardo Rodríguez
Sánchez ; David Alejandro Álvarez. - 1a ed. - Corrientes: Profe Ediciones,
2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6626-94-3

1. Espiritualidad.

CDD 158.1

©.2025

Ramón Eduardo Rodríguez Sánchez

David Alejandro Álvarez

Profe Ediciones

www.profeedicioneslibros.com

1ra Edición

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Diciembre de 2025

Corrientes, Argentina

Índice

Prólogo	9
ERKS Por David Alejandro Álvarez.....	11
Poniéndonos un poco en contexto	12
Semblanza del Dr. Ángel Cristo Acoglanis	15
El llamado y los autoconvocados	20
Desandando el sendero del despertar.....	23
En el camino correcto, el del corazón.....	29
La Aurora Por Eduardo Rodríguez.....	36
¿Qué pasó en La Aurora?.....	37
El ombú.....	40
La “luz” de movimientos pendulares.....	42
El “platillo” del potrero	43
“Un objeto balanceándose en el aire”	46
Las marcas	46
Sobre la actualidad de las manifestaciones.....	49
La gruta del Padre Pío	50
“Toto”, “el maestro del silencio”	52
Reflexiones	
La identificación con La Aurora	58
El descubrimiento.....	60
Dios y sus infinitas maneras.....	63
De silencios y relatos	65
La construcción de las “propias conclusiones”	68

El asunto intraterreno	72
El microclima de La Aurora.....	77
¿La Aurora aporta “claves” para la vida?	80
Otras publicaciones de los autores	84
Vías de comunicación con los autores.....	85

Agradecimientos

Agradecemos al Creador quién a través de nuestros Guías nos reunió e impulsó a concretar este importante trabajo literario.

A nuestros familiares, por el apoyo de siempre.

Al diseñador gráfico de portada y contraportada, Mario Alberto Gawrylczuk Armoa.

Al editor Guillermo Manuel Fernández, por su buena disposición y sus consejos de vanguardia para que esta obra salga a la luz.

Dedicatorias

Esta obra literaria está dedicada a la memoria de Ángel María “Toto” Tonna Zanotta y Ángel Cristo Acoglanis, a sus respectivas familias y a todos aquellos que se sientan identificados con estos dos espacios mágicos, La Aurora y ERKS.

Prólogo

Este libro no es portador de verdades reveladas, ni de anuncios rimbombantes, no trae profecías, ni fórmulas mágicas. Su contenido no tiene ninguna aspiración refundacional, no viene a marcar el punto cero de ninguna historia, no está concebido para que se transforme en manual ni para que siembre nuevos dogmas.

Estas páginas no incluyen respuestas para todas las preguntas que podrían surgir en torno a los temas abordados; es más, es probable que su lectura sume interrogantes a las que tenías antes de encontrarlo.

Así las cosas, el panorama planteado parece muy poco estimulante a la lectura. Evidentemente preguntarás porqué deberías dedicar algo de tu valioso tiempo para hurgar en un contenido que lejos de alimentar tus expectativas tiende a medirarlas.

Como el buscador espiritual que eres, sin dudas comprenderás que nosotros no podemos garantizar resultados. Faltaríamos a la verdad si aseguramos que la profundización en el contenido de este ejemplar te permitirá tal o cual conocimiento, posibilidad o desarrollo. Como no suscribimos la lógica de los que prometen cosas que están totalmente fuera del dominio de los humanos, de los que hay unos cuántos por estos ámbitos, jamás podríamos tomar el mismo camino.

Sí podemos afirmar que hemos trabajado mucho, con consciencia y desde el amor, para preparar este título que, sencillamente, no es más que un humilde aporte, como tantos otros habrá.

Garantizamos que en ningún sentido escatimamos en la información suministrada, de acuerdo a las posibilidades materiales que ofrece el volumen.

Dejamos constancia de que, como queda evidenciado en cada renglón, abrimos nuestro corazón de par en par para compartir nuestras convicciones más íntimas, frutos de largas reflexiones, sobre temas que para nosotros son centrales porque dan sentido a nuestras vidas.

Y así, como no nos guardamos datos, tampoco obviamos opiniones, sensaciones o emociones; nos despojamos de todo aquello que pudiera limitarnos para ser capaces de ofrecerte lo que, efectivamente, dicta nuestro ser, al menos en este momento.

Aquí concluye nuestro trabajo. Ahora te toca a vos, ahora empieza tu turno. Vos sabrás qué hacer con esto que hemos escrito. Nosotros deseamos, de todo corazón, que nuestras palabras te ayuden a avanzar hacia la construcción de tus propias conclusiones, como promovía uno de los protagonistas de estas historias y que tanto nos inspira.

Con afecto y gratitud
David y Eduardo

ERKS

Por David Alejandro Álvarez

Poniéndonos un poco en contexto

Allá por el año 1983 se comienza a gestar un movimiento extraordinario que toma como epicentro un lugar pintoresco, especial y muy energético, con una historia particular por la etnia de aborígenes que habitaron esa región, los Comechingones, que se diferenciaban por su rasgos y características morfológicas del resto de los aborígenes del país (altos, robustos, barbados de cabellos rubios o pelirrojos, de ojos claros).

También existen relatos de éstos, que ya en su época veían manifestaciones lumínicas que surcaban los cielos o se desplazaban por los valles, quebradas y cerros.

El lugar, Valle de Punilla, provincia de Córdoba, más precisamente en las zonas de las Sierras Chicas, como los Terrones y otras zonas adyacentes.



Valle de Punilla – Córdoba - Argentina

Ahora bien, los acontecimientos empiezan a desarrollarse con un personaje fuera de lo común, quien fuera el mentor de esta gran historia y que continua aún vigente. Un Ser excepcional con cualidades únicas, su nombre: Ángel Cristo Acoglanis.

Remontándonos hacia atrás, previo al año 1983, seis años antes, el Dr. Acoglanis recibe el Llamado desde la estancia La Aurora en Salto Uruguay, a través del propietario de la misma Sr. Ángel Tonna, como portavoz desde lo físico, para abrir el portal de ERKS. Confirmándolo luego, en la provincia de Mendoza, donde le llamó la atención una cruz en el cielo y, seguidamente, escuchó una voz que mentalmente le expresó debía dirigirse a la provincia de Córdoba para prepararse a realizar una gran tarea. Aun así, sin tener total comprensión de la visión y el mensaje, decidió llevarlo a cabo.

Así fue que se dirigió primeramente a la Falda, luego a Córdoba (Villa Allende), y finalmente a la zona de los Terrones en Quebrada de Luna, siendo guiado en sus inicios, por él Cacique Comechingón Kalkantin, dónde junto a su esposa permanecieron por un mes alimentándose a arroz integral y agua únicamente. Lo que le permitió rápidamente empezar a tener contactos más fluidos, aprendiendo a la vez el idioma Irdin, según le informaron que es el idioma cósmico universal y sus correspondientes Mantras.



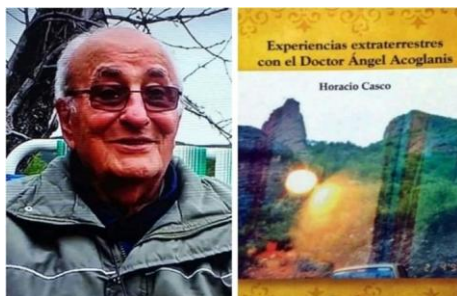
Los Terrones – Quebrada de Luna

Así comenzó a llevar distintos grupos de personas al lugar, para ir preparándolos para el contacto. Muchos de ellos luego fueron sus discípulos.

Todo esto ha sido relatado, en primera persona, por uno de sus discípulos más allegados, Don Horacio Casco, amigo personal de quién les habla.

Don Horacio es oriundo de la capital de Corrientes, de donde también soy y resido. Había tomado contacto con el Dr. Acoglanis en Buenos Aires cuando llevó a tratar a su esposa que padecía una enfermedad terminal, que es remitida gracias al tratamiento realizado. En esas circunstancias se convierte en su discípulo y estuvo junto al Dr. desde 1983 hasta su partida el 19 de abril de 1989.

Las vivencias expresadas sobre todo lo acontecido durante esos años se mantuvieron tal cual, en el tiempo, no sólo en las distintas reuniones que mantuve con él, tanto en su hogar de Corrientes, como en su otra residencia frente a Los Terrones – Córdoba, como así mismo en su libro “Experiencias Extraterrestres con el Dr. Acoglanis”, y en las entrevistas que brindo a distintos medios locales de Capilla del Monte.



Don Horacio Casco – nuestro Amigo Cósmico

A pesar de que sus pares lo habían apodado “el hermético”, por su predisposición a guardar silencio, debo destacar que con los interesados y comprometidos en el tema no escatimó en dar siempre la información al respecto; es más, en una de las reuniones en su hogar de la provincia de Corrientes nos sorprendió mostrándonos una caja con cientos de fotografías extraordinarias de todo lo vivenciado al lado de Acoglanis y los contactos con las distintas entidades, las luces cósmicas, la ciudad intraterrena de ERKS y la energía Ono Zone.

Semblanza del Dr. Ángel Cristo Acoglanis

Fue un ser muy especial, fuera de lo común, con una gran espiritualidad y una conducta intachable que lo caracterizaba, además de ser sencillo, muy tratable, generoso, compasivo, no sólo con sus pacientes y familiares de los mismos, sino con todo aquel que se le acercara; comprometido con la espiritualidad y muy dedicado en todo lo que hacía, además de poseer cualidades especiales.

Se decía que podía ver el aura y percibir las verdaderas intenciones de las personas, lo cual le servía para ir invitando a aquellos que podían formar parte de los distintos grupos y convertirse en sus discípulos.

También se lo conocía por sus prodigios en materia de salud y/o sanación, cualquiera sea el problema a tratar de los pacientes que llegaban a él, por más delicado que sea, revirtiéndolos y sanándolos, incluso podía tratar pacientes a distancia, si así lo ameritaba.

Aplicaba una técnica muy peculiar “Praxis Vertebral”, hoy denominada “Medicina Refleja”, en su momento, gracias al discipulado conformado por médicos que aprendieron lo suyo, se encuentran los doctores: Carlos M. Fiore, Héctor Artiles, María I. Mur (Marisa), Miguel A. Casco y Sergio Alves.

En la actualidad son muchos más, entre ellos un sobrino de profesión Kinesiólogo me ratificó de la efectividad total de la técnica.

Además de todo lo expuesto, Acoglanis dio a conocer la existencia de la ciudad intraterrena dorada de ERKS, también denominada de la Flama Azul, de energía Crística y Búdica, con sus luces cósmicas (naves y/o entidades) que surcan los valles, cerros y quebradas. Por lo general usan su Merkabá o vehículo de luz.

Sus siglas ERKS significan: “Encuentros de Remanentes Cósmicos Siderales”, lugar donde cohabitan: intraterrenos, extraterrestres y terrestres.

Siendo la principal ciudad iniciática espiritual por excelencia, camino del despertar de la consciencia, de integración y trascendencia.

Según sus discípulos, Acoglanis incorporaba en sus encuentros de contactos a la entidad de Sarumah (ser proveniente de la Pléyades), uno de los tantos comandantes que habitan dicha ciudad intraterrena, miembro de la gran familia de los UMA.

También a Acoglanis se lo denominó el portero de ERKS, ya que únicamente a través suyo se podía acceder al predio del contacto en Los Terrones (un lugar mágico sin lugar a dudas). Los encuentros duraban aproximadamente tres horas y media, y contaba con cuatro paradas donde se realizaban mantras de invocación, cánticos de alabanzas y agradecimientos hacia los hermanos mayores.

Al llegar a la tranquera de acceso eran recibidos por un fuerte y estridente silbido, que significaba que podían continuar.

Relatan sus discípulos que Ángel siempre iba unos pasos delante del grupo vistiendo una túnica blanca, mientras entonaba algunos cánticos y mantras, se iba desmaterializando ante la vista y el asombro del grupo, para luego de un tiempo volver a materializarse.

Entre una parada y otra había una distancia de un kilómetro y medio a dos aproximadamente.

En la primera parada Acoglanis invocaba e incorporaba a la entidad de Sarumah, con el Mantra de invocación, saludo y reverencia:

*Uru Uru Maguaksikiuk – Ven, Ven Hermano Mío
Aritai Kuana Maitúm - Orando Espero Tus Naves
Humanaykha Shiminika - En Este Encuentro Te Honro Señor*



Ángel Cristo Acoglanis – por Roberto Villamil

En la segunda parada eran recibidos por las luces cósmicas y/o naves, que se deslizaban al ras de los pastizales, acercándose y alejándose con distintas intensidades lumínicas de variados colores.

En la tercera parada salían a su encuentro, de manera ordenada o en fila, los intraterrenos, para luego iluminarlos a todo el grupo con una luz indescriptible. Sarumah, a través de Acoglanis explicaba al grupo quienes eran cada una de las entidades que se manifestaban, acorde a sus coloraciones o tonalidades lumínicas, con sus correspondientes aromas y/o perfumes, que se podían percibir perfectamente.

Y en la cuarta o última parada se visualizaba, toda iluminada, la ciudad etérica o interdimensional de ERKS, con su nave custodia en el portal de la misma, que ascendía y descendía repetidas veces. Realmente todo un espectáculo extraordinario, muy difícil de creer para cualquier persona que nunca haya vivido esto, cuya apreciación puede asemejarse a un cuadro surrealista.

Imagínense el asombro de los que asistían por primera vez, se marcaba un antes y un después en sus vidas. A partir de esa experiencia se iniciaba un cambio profundo en el ser de cada miembro del grupo que asistía a dichos encuentros, amén de las sanaciones y mensajes recibidos en los mismos, con las visualizaciones y percepciones de todo lo relatado e incluso, en algunas ocasiones, con presencia física de los seres intra y extraterrestres.

Con ciertos ademanes, podía despejar el cielo de nubosidades y hacer que la estrella a la que conocemos como Sirio se apague y se encienda.

Como dato complementario e importante, entre estos dos centros intraterrenos “La Aurora y ERKS”, se encuentra otro sirviendo de puente entre ambos (conectándolos), “Iberá Laguna” en la provincia de Corrientes.

Y por relatos de Acoglanis, no es casualidad que uno de los comandantes regentes de ERKS denominado con el nombre de “Witaycom” se haya trasladado a regir en el centro de Iberá Laguna por mandato de las Jerarquías de la Hermandad Blanca.

Se lo identifica por una luminosidad intensa y radiante de coloración rojiza, se lo ha visto desplazándose incluso debajo del agua, emergiendo y sumergiéndose en las profundas pero transparentes y cristalinas aguas de la inmensa Laguna del Iberá.

También es sabido por los relatos de allegados al Sr. Ángel María Tonna Zanotta (alias Toto), que él llegó a conocer ERKS

sin haber visitado en persona ese centro. Indudablemente los Hermanos Mayores, como los llamaba él, lo habrían llevado de forma astral o a través de visiones.

También de acuerdo a lo relatado por Don Horacio en nuestras reuniones en Corrientes (Capital), y que esto era un pensamiento muy suyo por deducción, que el centro de La Aurora era de cura, no sólo por las distintas marcas que habían dejado las naves en el terreno, donde las personas al acostarse en las mismas se sanaban. A lo que se suma una grabación que habían realizado ex astronautas de la NASSA de sonidos inaudibles de las naves con sofisticados aparatos, quienes en agradecimiento le dejaron una copia a Don Ángel Tonna (para él, música espacial). Como testimonio de esto último, Casco relata que Tonna tenía un hermano Obispo en Montevideo que estaba muy enfermo, al que le llevó esta grabación y pudo superar su problema de salud cardíaco.

Indudablemente, los Hermanos Mayores le habrían dado instrucciones de escuchar estos sonidos.

Para Don Horacio, estos sonidos serían como Mantras de Curación. “La Música de las Naves”- La Aurora – Daymán, grabada en el año 1982, Daymán 8/9/82 (R.O.U.)

<https://youtu.be/nPUIM8EVgtw?si=QcK4GscMpeVfDSky>

El llamado y los autoconvocados

¿A que me refiero al expresar El Llamado y los Autoconvocaos? En este capítulo desarrollare de la manera más simple y concreta el sentido y mensaje que para mí tiene.

Desde la ciudad de ERKS, más precisamente desde el Templo de la Esfera donde se hallan los tres espejos, se emiten pulsaciones intermitentes de ondas de altas frecuencias vibratorias hacia todos aquellos que les resuene el llamado, por haber alcanzado el nivel vibratorio o sintonía adecuada, se podría decir. De esta manera serán convocados y guiados a este centro, para prepararse e iniciarse en el camino del despertar y salirse de la matrix impuesta, que nos tiene totalmente adormecidos.

Bien, este llamado se puede dar de distintas o variadas maneras, cada ser o individuo ya trae consigo un Sello que se activará a su determinado momento, acorde a su grado evolutivo espiritual, actuando en concordancia o por resonancia a los altos impulsos frecuenciales emitidos desde los espejos del Templo de la Esfera de ERKS, para así iniciarse en el no tan fácil sendero de la espiritualidad, donde arrancará el discipulado con sus distintos estadios, muchas veces sin ser consciente de los cambios que le está sucediendo, sobre todo al inicio.

Estos Sellos fueron codificados en cada individuo de distintas maneras, trayendo consigo al momento de nacer uno o varios sellos, existen infinidad de formas de manifestarse como sonidos o tonos musicales, colores, palabras, imágenes, sabores, fragancias y otros.

Estas manifestaciones le harán recordar, de alguna manera, su tarea o propósito, por lo que pactó previamente antes de venir a la tierra, para seguir el largo camino de la evolución en servicio a la humanidad, el planeta y todos sus reinos,

ayudando a trascender de la tercera dimensión a otras octavas superiores. iniciándose en “Autoconvocados”.

Tal llamado místico se viene dando de manera acelerada en estos cruciales momentos, no es necesario se los aclare, dado todos los acontecimientos negativos reinantes.

No obstante, un gran porcentaje de seres ya despiertos se encuentran haciendo la diferencia, simplemente que las buenas acciones no son dadas a conocer, o se comenta muy por arriba, restándolas importancia, porque no venden como las noticias amarillentas y negativas, en fin...

En definitiva, si ya tuvo manifestaciones o percibió el llamado de alguna u otra manera, no lo des oiga, hágase eco del mismo, no hay más tiempo que perder, y le puedo asegurar que no se arrepentirá de los cambios que obraran en usted y su entorno para bien de todos.

Quiero cerrar este capítulo con un fragmento del libro: “El Viaje Interior” del Dr. Lino Marcos Budiño, otro de los discípulos del Dr. Acoglanis, que entonces publicara bajo el seudónimo de Luis López Sparano. Allí relata que: *“Cada uno de nosotros tiene un don que se aprecia en los planos sutiles, como el color que uno expresa, el sonido musical que se despide, por la fragancia que uno expulsa y por la vibración que exhibe”*.

¿No le resulta algo familiar con lo que expresé sobre los Sellos con los que fuimos codificados? Indudablemente que cuando el canal se encuentra abierto y en sintonía se recibe la información correcta.

Desandando el sendero del despertar

Con el discurrir de mis distintas visitas hacia la zona de ERKS, fui conociendo a la gente del lugar (Capilla del Monte y zonas rurales), seres amenos, muy atentos, cordiales y amables, que te hacen sentir como en tu propio hogar.

Es así que pude conocer a Graciela Beatriz Muhn, más conocida como Betty Acoglanis, esposa de Ángel C. Acoglanis, con quien entablamos una bella amistad.

Quien también nos relató con lujo de detalles su vida y experiencias vivenciadas junto a Ángel, como ella lo llamaba.

Que, a través suyo, se manifiesta la Sacerdotisa de nombre Guatuma del Templo Interior, de quien recibiera el símbolo de ERKS, representado por un disco y dos columnas a sus lados, cuyo significado es: el disco solar representa nuestro mundo interno y sus columnas el portal de acceso al templo iniciático del despertar espiritual. ¿Tendrá relación con el símbolo "Palo-Cero-Palo"? Ya lo creo que sí.



Símbolo de ERKS - con Betty Acoglanis en IKISHAMUAİKA "El Lugar Elegido"

Con mi grupo la invitamos a disertar en nuestra provincia, sobre todo lo relacionado a ERKS y el actual proceso que sigue llevando adelante, luego de la partida inesperada de Ángel. Su ponencia fue un gran éxito, además de presentar sus tres

libros: ERKS, Camino de Retorno - ERKS, Conciencia UMA y ERKS, Integración y Trascendencia.



También tuve la gracia de conocer a Oscar Acoglanis, hijo de Ángel C. Acoglanis y visitar el complejo Santa Isabel, donde nos recibiera muy amablemente, comentándonos todas las tareas que se llevaban a cabo en ese lugar. Se podría decir, de alguna manera, que continuó con el proyecto de su padre que se vio truncado por su repentina partida, en cuanto a asistir a las personas que llegan ahí, en la espiritualidad y asistencia en salud. Otro de los proyectos que su padre no pudo concretar fue la de construir un gran reservorio de agua, que abastecería a los pobladores de la zona, y también usarlo como terapia de sanación, por las propiedades curativas que poseía el agua del lugar.

Oscar es autor de dos obras literarias importantes: Las Enseñanzas de Nagualkuma y ERKS, Mito, Fantasía y Realidad.



En otras de mis visitas por las sierras, conocí a un compoblano que se había radicado hace un tiempo en la zona, Rafael Falcó, oriundo de la localidad de Goya – Corrientes, autor de la canción “Himno de la Quebrada” integrante del grupo Músicos De Los Cerros, que produjeron el Álbum denominado “el valle”, artistas inspirados por la energía de un lugar único, Capilla del Monte.

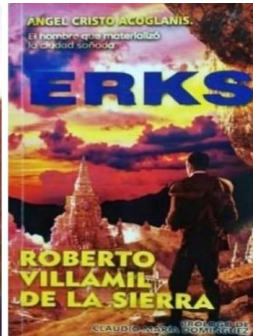
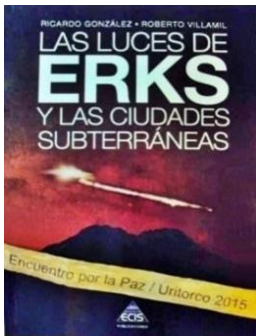
https://youtu.be/UllbdxY4A20?si=T12NmSbC_uxzSUU9

Para mi sorpresa también fue llegando a visitarlo un amigo, Roberto Villamil, el reconocido Fotógrafo que acompañó a Ángel en sus encuentros de contactos, pudiendo registrar en imágenes, las variadas manifestaciones de las entidades de ERKS y sus luces cósmicas, realmente asombrosas.

Aquí les comparto algunas de las tantas imágenes fotográficas de su libro: Ángel Cristo Acoglanis, El Hombre que Materializó la Ciudad Soñada de ERKS, que demuestran la veracidad del contacto que establecía Acoglanis por medio de Sarumah en

los encuentros; Páginas nº 98 - 99 y102. Anteriormente publicó “Luces Cósmicas en la Magia del Uritorco”.

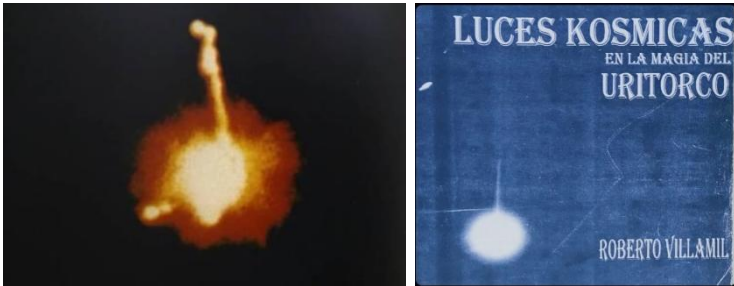
A Roberto lo volví a encontrar en el Encuentro de Meditación por la Paz Mundial, organizado por Ricardo González en enero de 2015 en el Campo del Peregrino a los pies del Cerro Uritorko, donde además se presentó el libro de Ricardo en coautoría con Roberto “Las Luces de ERKS y las Ciudades Subterráneas”.



Ambas Pág nº 98



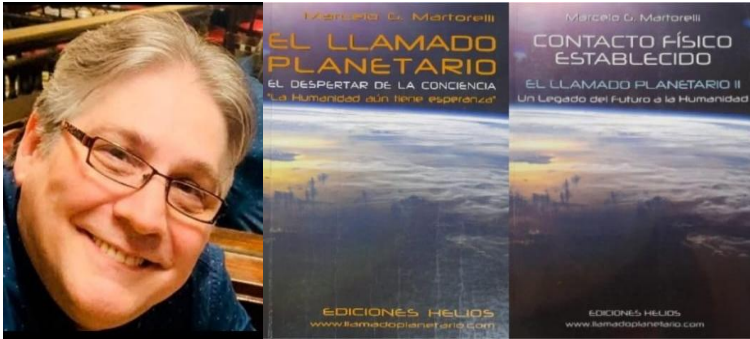
Ambas Pág nº 99



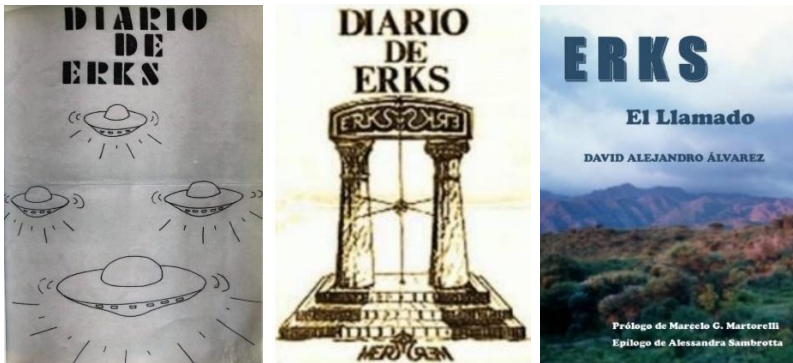
Pág nº 102

Cuando estaba en proceso mi libro sobre ERKS, El Llamado, pensé en quien podría realizar su prólogo y no tardaron en responder a mí pensamiento los Hermanos Mayores, rápidamente me conectaron con Marcelo Gustavo Martorelli, discípulo del Maestro Raúl J. Albala “Yaco” y de Ángel Cristo Acoglanis.

Martorelli es autor de los libros “El Llamado Planetario y Contacto Físico Establecido” quién subió por primera vez a la web, los Diarios Originales de ERKS entregados a él por el mismo Acoglanis y al resto de sus discípulos en las reuniones realizadas en Bs. As.



Cuando le comenté sobre lo que estaba escribiendo y de mi propuesta para que realizara el prólogo, aceptó gustosamente. Desde entonces mantenemos una fluida amistad y contacto sobre dicha temática.



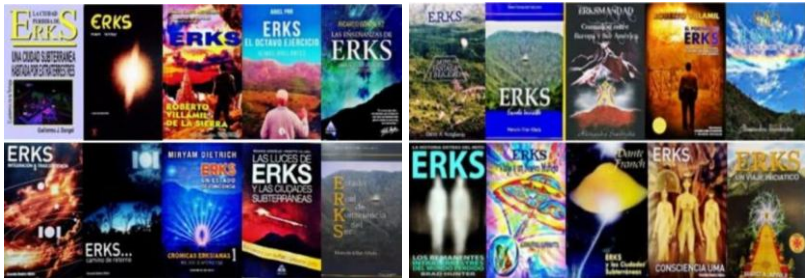
Por lo que le propuse también subiera a su sitio oficial WWW.ERKS.ORG, mi obra de manera gratuita, estando al alcance de todos los buscadores de la verdad y de quien le resuene El Llamado de ERKS.

Todas estas personas con las que me he relacionado, en distintos períodos de tiempo y que estuvieron acompañando a Ángel Acoglanis, han confirmado la misma historia del contacto

y todos los acontecimientos acaecidos en relación a La Aurora y ERKS.

En el camino correcto, el del corazón

Si bien se puede encontrar bastante bibliografía sobre ERKS, en tanto y en cuanto no se hayan agotado, porque la verdad que muchos de esas obras al respecto ya se han dejado de reeditar por distintas cuestiones y factores. Aquí una muestra gráfica en imágenes de los textos referentes a ERKS...



Cada autor/escritor que se ha referido a dicha temática a través de una obra literaria, lo ha hecho desde sus investigaciones, otros desde sus experiencias, no obstante, siempre acompañados de su grado o nivel de evolución espiritual en el que se encuentren al momento de hacerlo.

No obstante, el mensaje de fondo es el mismo siempre, un mensaje de amor, de cambio y transformación interior, para bien de uno mismo, su entorno y toda la humanidad, incluido el planeta con sus distintos reinos.

Existen muchos enclaves de poder, pero, indudablemente ERKS es uno de los mayores centros o vórtices energéticos y espirituales más activo del planeta al igual que La Aurora.

Emitiendo su Llamado continuamente e invitando al despertar espiritual y amplificador del estado de conciencia, favoreciendo la transformación de nuestro mundo interno.

Si bien cada experiencia, con sus distintas y/o variadas manifestaciones fenoménicas vividas nos impactan, no debemos quedarnos obnubilados o deslumbrados, son simplemente parte del proceso como disparadores de apertura de conciencia, siendo, a la vez, verdaderos motivadores y confirmadores del Llamado, como a través de los impulsos magnéticos emitidos desde la ciudad intraterrena, retrasmitidas y potenciadas muchas veces por sus jerarquías y las luces cósmicas.

En mi caso particular, he vivido distintas experiencias en toda la zona de enclave, algunos la denominan zona Uritorko.



Base y cima del Uritorko

Desde visualizar luces de variadas dimensiones y coloraciones desplazándose por los cielos y al ras del suelo, orbes que se manifiestan en las fotografías luego al revisarlas, no al momento de sacarlas. En otra oportunidad, visitando Los Terrones decidí tomar una fotografía del grupo de amigos escalando el lugar, para mi sorpresa, luego al revelar el negativo e imprimirlo, me encontré con un gran orbe o esfera

energética delante del grupo, realmente sorprendente, como las variadas manifestaciones impactan luego en todo tu ser.



En un descanso mientras escalábamos el Uritorko, escuchamos perfectamente, engranajes debajo o dentro del cerro, como si se abrieran o cerraran las compuertas metálicas para la entrada o salida de las naves. Algo similar he escuchado de otras personas, pero respecto a la zona que está debajo de Los Terrones, donde adjudican esos ruidos al movimiento de los espejos.

También como Ellos se valen de los animales o toman su forma para ayudarnos, ya que nos habíamos desorientados y extraviados del sendero hacia la cima, la verdad fue insólito, porque luego de guiarnos por el camino correcto, simplemente desapareció. Pero logré tomarle una fotografía durante un descanso, gracias al zoom de la cámara, porque mantenía cierta distancia y se camuflaba con la vegetación.



En otra de las tantas visitas a Capilla del Monte, pero muy cerca de la base del cerro Uritorko, vimos con mi amigo del grupo, como una luz dorada se dirigía directamente hacia una de las laderas del cerro, por supuesto que esperábamos el impacto y el seguido estruendo, cosa que no sucedió, para nuestra sorpresa. Simplemente como que pasó por un portal dimensional hacia las entrañas del cerro, ¿muy loco no?

Bien, como broche de oro de tantas otras experiencias, disponiéndome a pernoctar, y no habiendo transcurrido mucho tiempo, me veo descendiendo por una escalera de piedra, con una luz tenue que parecía salir de las paredes. Luego veo ascender por la misma escalera, como a mi encuentro, a un ser vestido como los frailes, con una túnica de tela rustica de color gris, su capucha me impedía ver su rostro, por lo que sentí algo de temor. Por ello, automáticamente me sacaron de ese estado y desperté sin saber qué ocurrió. Creo que no estaba preparado, por eso me sacaron de esa situación.

Desperté a mi amigo comentándole lo sucedido y recuerdo que me dijo, “¿no era lo que tanto anhelabas? Te habrán llevado a ERKS. Tranquilo, ya irás recordando con el transcurso de los días.

En fin, estimado lector, estos relatos de mis vivencias son muy personales y pueden servir como para empezar a transitar otra visión sobre ERKS, ya que lo importante es que usted visite el lugar, tenga sus próximas experiencias y saque sus propias conclusiones. Una cosa es relatarlas y otra muy distintas es vivirlas en primera persona. ¿No lo cree así?

Finalmente, tanto ERKS como La Aurora y los demás centros intraterrenos emiten su llamado a aquel que se encuentre vibrando en consonancia, favoreciendo su desarrollo interior y evolución espiritual, transformando su mundo interno y, lógicamente, el externo por añadidura, para su mayor bien y el de todos.

No me explayaré en demasía sobre todo lo que representa ERKS y sus mensajes ya que quien quiera profundizar sobre el mismo puede hacerlo a través de mi obra literaria: “ERKS, El Llamado” de manera gratuita en el Sitio Oficial WWW.ERKS.ORG. En cambio, sí compartiré con usted esta poesía canalizada, que refleja de alguna manera todo lo que representa ERKS:

ERKS, es la brisa fresca del despuntar del alba

con su perfume a geranios

y sus puestas de sol violáceas

nos invitan los hermanos.

Desplazándose por los cerros, valles y quebradas

las entidades cósmicas de Witaycon y Sarumah

con todo su esplendor,

inician la balada.

*Emergiendo desde otras realidades
la ciudad etérica de la llama azul,
ante la vista y asombro de sus adeptos
símbolos de luz, paz y amor.
Teniendo al mítico cerro Uritorko
como hangar para sus naves
y demás entidades
que custodian su enclave.
Son los hermanos estelares
en apoyo de nuestra independencia
como seres inmortales
en vías de evolución
y el despertar de la consciencia.*

Comparto con usted este bonito tema musical “Pensamiento Cósmico”, autor: Hugo Bistolfi, obra original “Uritorco”.

https://youtu.be/Jgpz8P8oIJA?si=ff_5oNV_iS_3gOwl

Siempre manifiesto que ERKS representa Amistad, porque favorece el Encuentro como bien significa una de sus siglas, o mejor dicho el Re- Encuentro con muchas almas afines.

Y es así que me conectaron con el coautor de esta obra Eduardo Rodríguez, del país vecino y hermano del Uruguay, a quién le estoy totalmente agradecido por invitarme a participar de la misma, dónde cada uno se expresará, desde sus investigaciones y el sentir de sus experiencias en relación al

centro que influyo en nosotros de manera especial, marcando indudablemente, un antes y un después en nuestras vidas.

Además de que compartimos una gran afinidad en todos estos temas, así también en la espiritualidad y en la devoción por el Padre Pío.



Tanto en mis anteriores publicaciones como en esta, todo lo manifestado es el fiel reflejo de esta gran y extraordinaria historia. Sin más, le dejaré en manos del amigo Eduardo.

EDUARDO RODRÍGUEZ - DAVID A. ÁLVAREZ

LA AURORA

Por Eduardo Rodríguez

¿Qué pasó en La Aurora?

La historia de las manifestaciones no ordinarias, de extrañeza, o al menos de muy difícil explicación que se han registrado en la Estancia La Aurora se inició en las primeras semanas del mes de febrero del año 1976. Así lo reconocen quienes mejor pueden informar de esos episodios, los miembros de la familia Tonna Rattín, propietarios del establecimiento agropecuario ubicado en el extremo norte del departamento de Paysandú, en el límite con el de Salto, sobre el Río Daymán, en el litoral oeste de la República Oriental del Uruguay.



Biblioteca Nacional del Uruguay- Montevideo 1960- Estancia "La Aurora",
<http://bibliotecadigital.bina.gub.uy>

“Lo que nosotros vimos fue a partir de febrero del 76. Aparecieron luces muy fuertes que producían quemaduras en los árboles, en los animales, en la gente. Eso fue lo que se vio. Y después una luz muy, muy fuerte, que de noche iluminaba todos los establecimientos a la redonda, y bueno, la gente lo podía ver. Los vecinos también, entonces era difícil tapar que eso sucedía ahí, porque todo el mundo lo estaba viendo”, recordó hace unos años, en una entrevista con una radio de Montevideo, Tulio, el segundo hijo de Ángel María “Toto” y Elena, hermano de Ángel Humberto y Elena Margarita.

Conviene aclarar que no existe un texto que pueda revestir la condición de versión oficial de los episodios vinculados con la historia espiritual de La Aurora. En el mismo sentido, carecemos de un registro riguroso de los hechos que convirtieron a un espacio que siempre ha estado destinado, de manera exclusiva, a las actividades agropecuarias como “meca” regional del contactismo. En buena medida, esto se debe a la impronta con la que desarrolló su experiencia quien tuvo el rol protagónico en aquella fase inicial del proceso, el propio titular del campo: don “Toto”, como lo siguen llamando con cariño y respeto.

Asumiendo tal punto de partida, aquí no podremos más que señalar 4 o 5 sucesos, a través del aporte de testigos y medianamente documentados por publicaciones de la época, como los que cimentaron el reconocimiento internacional a partir de cierta activación evidenciada en lo fenomenológico.

Esos hechos fundacionales sucedieron entre 1976 y 1977 y tuvieron una relevancia tal que no se habría reeditado con posterioridad. Sin embargo, la proyección de los relatos referidos a esas primeras manifestaciones, básicamente vinculadas con Tonna, más la multiplicidad de experiencias suscitadas desde entonces, vivenciadas tanto de manera personal como en ciertos grupos convocados por el interés en los avistamientos, así como la expectativa general de poder alcanzar el contacto, mantuvieron intacto el interés de millares de buscadores que siguen llegando con idéntico propósito a la zona del Daymán.

Hasta el año 1990 los dueños de La Aurora permitieron el ingreso, prácticamente indiscriminado, al predio histórico de la

estancia. Para cuando cortaron tal posibilidad ya habían habilitado el predio de la gruta del Padre Pío, ubicado calle por medio del viejo lugar y también escenario de manifestaciones lumínicas y marcas.

Hay varias hipótesis sobre los motivos que inspiraron aquella medida, algunas de tipo más elevado, vinculadas a cuestiones espirituales, y otras más terrenales. En el primer grupo aparecen, por ejemplo, la idea del cierre de cierto ciclo, el fin de una determinada etapa de la misión o la necesidad de evitar el contacto con la radiación que se continuaba verificando en la zona del ombú. Entre las segundas se señalan elementos tales como el natural agotamiento de una familia cuya vida cotidiana se vio profundamente afectada por el fenómeno que los puso en un lugar de juzgamiento y sospecha, que los colocó bajo el rótulo de “los raros de los ovnis” y, por ejemplo, les hizo perder negocios, dado que para muchos pasaron a ser poco confiables. Además, durante todos esos años recibieron muchísimas personas que acampaban en su predio, algunas veces para evitar pagar el camping en Termas del Daymán, y que no siempre manifestaron la conducta esperable para los buscadores espirituales. A todos los atendieron, al menos mínimamente, con los recursos menguados de la propia familia. No todos los visitantes eran afines a dejar el espacio que habían ocupado en condiciones de orden e higiene y hasta hubo algunos que aprovecharon la generosidad de los anfitriones para carnearles alguna oveja. Seguramente en la definición hubo un poco de todo lo reseñado, como podrían existir algunas otras razones que permanecen desconocidas.

Después de 1990, “Toto” sólo permitía el ingreso al predio del casco de la estancia a personas que necesitaban conectar con

la energía del lugar por motivos de salud. En general, él mismo promovía esa oportunidad dada su posibilidad de percibir esas necesidades. Actualmente, y aparentemente sin que existan sensibilidades extraordinarias, sus hijos siguen habilitando algunos ingresos, siempre en procura de colaborar con la recuperación de la salud.

El ombú

Algunos sostienen que sucedió en la noche del miércoles 4 de febrero de 1976 y otros opinan que fue en la noche del miércoles 3 de marzo de ese año. Ocurrió que un ombú cercano al casco de la estancia “como que explotó, desapareció” dejando “un gran hueco” “y la cosa rara que pasaba ahí es que empezaron a aparecer animalitos muertos alrededor de ese hueco y a la gente se nos ponían todos los pelitos de punta”, contó Tulio Tonna en la referida entrevista. Los pequeños animales que llegaban hasta el sitio fallecían disecados con la particularidad de que sus restos no entraban en descomposición por la radiación que emanaba de ese pozo. Incluso varios años después del episodio, utilizando equipos de avanzada para la época, confirmaron que los niveles de emisión seguían siendo muy elevados.

La verdad es que el ejemplar de hierba gigante, de forma arborescente, tronco grueso, y raíces amplias y visibles, que estaba junto a otro igual, no desapareció literalmente. De hecho, años después logró reverdecer. Sí es cierto que sufrió una profunda perforación a nivel de la raíz. Mucho se habla sobre ese agujero que, según algunos, tomó una profundidad tal que nunca se logró determinar con precisión, a pesar de los varios intentos. Cuentan que no bastaron varias cargas de tierra, lo

equivale a decenas de metros cúbicos, para sellar definitivamente el pozo.

¿Qué pasó allí? ¿El ruido, la excavación y la radicación tuvieron el mismo origen?

Las posiciones más incrédulas señalan que no fue más que el impacto de un rayo y citan ejemplos de casos semejantes. Aunque esta postura no explicaría ni el agujero, ni tal radiación.

En el otro extremo, si es que corresponde establecer un ordenamiento de esas características, aparece la idea de que “cayó” una gran esfera siguiendo el propósito de generar cierta energía en la zona, al tiempo que señaló “la puerta de entrada” a una supuesta ciudad intraterrena. Algunos cuentan que varios investigadores quisieron ir por ese objeto pero que Tonna negó la posibilidad. Para otros, sucedió lo inverso: una explosión; algo, necesariamente físico, salió de allí provocando esas consecuencias.

Digamos que desde La Aurora no se ha promovido una explicación, al menos no de manera evidente.

Mientras que, medio siglo después, siguen apareciendo enfáticos defensores de unas y otras ideas, sin que en ningún caso haya posibilidad de fundamentar las posiciones más que con percepciones o expresiones de, podríamos decir, fe.

Como simple comentario de curiosidad, cuando investigaba estos asuntos encontré algunas personas que muestran una particular identificación con el ombú. Quizás sea un tanto exagerado hablar de devoción, pero existe un sentimiento que

parece ir en esa dirección. De hecho, hablan del agujero de la raíz como un lugar especial, que favorece la conexión con estados elevados de consciencia, así como tienen especialmente presente la fecha de la “explosión”.



Luis Reinoso en le Estancia La Aurora, Salto, Uruguay (1995), nota publicada el 28/11/2010, www.carlosferguson.com.ar/achivos/95

Ángel M. Tonna en el Ómbu afectado, imagen que circula en internet sin autoría

La “luz” de movimientos pendulares

También una noche de febrero de 1976, igualmente cerca de su casa, los Tonna Rattín y sus peones vieron una potente e inusual “luz” de unos tres metros de diámetro que después de recorrer buena parte del campo se detuvo a baja altura y descendió con movimientos pendulares para posicionarse a escasos centímetros del pasto que inmediatamente presentó apariencia de deshidratación.

El objeto permaneció en aquella situación por algún tiempo que los testigos no precisaron, pero que se habría estimado en pocos segundos, hasta ascender rápidamente e introducirse en otra formación de mayores dimensiones y con forma de triángulo isósceles.

Esa expresión lumínica, que habría sido vista en campos de la zona, fue la primera de varias que coincidió con el corte del suministro eléctrico en algunos barrios de la ciudad de Salto, unos 10 kilómetros al norte. Cuentan, con cierto tono jocoso, que, en aquella época, de tendidos más precarios que los actuales y menos recursos técnicos, cuando alguna zona de la capital salteña quedaba sin luz siempre alguien que comentaba que seguramente los extraterrestres andaban provocando algún desorden en lo de Tonna.

El “platillo” del potrero

El hecho de la madrugada del jueves 17 de febrero de 1977 fue, según lo relatos que llegaron hasta nuestros días, el más impactante y el de mayores consecuencias, que, en algún sentido se pueden definir como traumáticas.

Tonna contó a “El Diario”, un periódico montevideano que ya no se edita, que bien entrada la noche, Elena, su esposa, le advirtió que «algo extraño ocurría ya que se veían luces potentes y curiosas en la cercanía del galpón de los peones [...] eran como una serie de columnas, como si se hubieran fijado “spots” alrededor del galpón».

Detalló que vio como un objeto, al que definió como “una nave”, se posó al centro de un corral ubicado cerca de la casa de familia, junto a un potrero y un tanque de agua de dimensiones considerables. Desde ahí, y con movimientos lentos, el aparato se acercó a no más de cinco metros de donde él observaba.

Era “un platillo, como un huso horario al revés, una fuente dada vuelta de unos tres a cinco centímetros de diámetro...” Emitía “una claridad como que fuera de día y hasta quizás más claro”.

En conversaciones con asiduos visitantes, “Toto” detalló que esa luminiscencia era todavía muchísimo más intensa que la que generan las soldadoras eléctricas, evidentemente intolerable para nuestros ojos. Relató que aquella expresión despertaba su interés de una forma muy particular y que “no podía dejar de mirar”. Así que, sin moverse de su punto de observación, apeló a la protección del antebrazo derecho como para establecer una pequeña barrera al resplandor, pero en el mismo momento que elevó esa extremidad sintió un ardor indescriptible por su rigurosidad que se manifestó en una profunda quemadura extendida a buena parte de la espalda. La lesión estuvo acompañada de dolores muy agudos y persistió durante varios días; de hecho, hay quienes afirman que jamás desapareció definitivamente y que la medicina convencional nunca pudo explicar el origen de la herida ni sus características.

No se conoce cuanto duró el avistamiento, pero se supone que fueron unos cuantos minutos que estuvieron caracterizados por la confusión. Mientras “Toto” permanecía a pocos pasos del epicentro de la manifestación, su familia y los peones observaban a prudente distancia. De todas maneras, en las horas inmediatamente siguientes, ellos también experimentaron diversas dolencias físicas, como ardor en los ojos, dolor de cabeza y malestares gastrointestinales.

El contexto era, en general, de caos y confusión. Cuentan que los animales, profundamente afectados, no paraban de emitir sonidos y, descontrolados, se golpeaban contra las barandas de los potreros.

Junto a Ángel estuvo su perrito, “Togo”, que, al intentar avanzar hacia el objeto chocó con algo imperceptible al ojo humano, pero necesariamente sólido o de determinada consistencia, tanto como para provocar esa expulsión.

El can experimentó múltiples quemaduras y pocas horas después falleció “calcinado”. Su carne estaba como si hubiera sido cocinada y el pelo se desprendía fácilmente, según lo que contaba Tonna. Mientras que un toro normando, importado de Francia, que había sido distinguido como gran campeón y cuyo valor ascendía a varios miles de dólares, también pereció poco después del contacto, tras un proceso de sufrimiento que se manifestó, por ejemplo, en el desprendimiento de muchas partes del cuero mientras que las astas se habían transformado “en gelatinosas”.

Ni en la nota referida, titulada “Hacendado sanducero avistó un ovni posado en un potrero de su estancia” y que se publicó el martes 29 de marzo de 1977, ni a través de otros testimonios, se conocieron otros detalles referidos a la “nave” en sí misma, caso de supuestos materiales de su construcción, estructura o colores, y tampoco se ha hecho mención a si estaba tripulada.

El ovni provocó el colapso del grupo electrógeno que alimentaba de energía a la casa de la estancia, lo mismo que muchos cables del tendido interno de la vivienda y la rotura de muchos hilos de alambrados, que en algunos casos parecían derretidos y, en otros, cortados con suma precisión.

Un profundísimo y largo silencio siguió a la aparición, generándose un clima muy particular, casi que de transición

entre una realidad que desconocemos y la cotidianeidad de la tercera dimensión.

“Un objeto balanceándose en el aire”

También dataría de febrero de 1977 la visualización de un objeto volante de grandes proporciones que se posó sobre el galpón en el que guardaban el alimento del ganado. Aparentemente el encuentro se produjo poco antes del amanecer, cuando Tonna y sus peones arreaban vacas desde el campo donde luego se construyó la gruta hacia el sitio de ordeño, cerca del casco de la estancia.

Una nota del diario “El Pueblo” de Salto, citando declaraciones del dueño de casa, dio cuenta que apreciaron “un aparato” de entre 10 y 15 metros de diámetro, que se mantuvo a entre 50 y 100 metros del suelo y que no generaba ruido ni emitía calor, aunque sí una luz que resultó “algo hermosísimo de ver”.

Las marcas

Sobre 1980 aparecieron en el campo de La Aurora algunas marcas en la tierra, con símbolos muy particulares, que Tonna atribuyó a la tarea de “los hermanos mayores” con el propósito de favorecer nuestro desarrollo, en todos los ámbitos.

Entre las huellas más conocidas se cita la que llaman del “trípode”, cuya aparición dataría de los primeros días del mes de noviembre de 1982 y que se habría originado por el asentamiento de un objeto de tres patas con un anclaje, más fino, en el centro.

Muy cerca de un monte junto al del río Daymán hubo un conjunto de marcas de características muy particulares. Eran tres círculos “más o menos simétricos” que formaban un triángulo. En los laterales, al este y oeste y a la misma distancia, aparecían otros círculos. En el extremo norte quedó delimitado un triángulo imperfecto. La estructura estaba atravesada por una línea recta de unos siete metros de extensión.

La “cruz del río” estaba a escasos metros del Río Daymán y completaba un triángulo con cruces más pequeñas ubicadas a varios metros. En esa marca, orientada al noroeste, cabía una persona de altura promedio con los brazos extendidos. En sus lados había varios signos también marcados en la tierra. En un lateral aparecía la imagen que comúnmente se utiliza para representar al corazón y en el otro la de un pez, a los pies un arco sobre tres puntos y en lo que sería la parte superior una figura que asemejaba un trébol, más un círculo y un triángulo. Se lo consideraba un espacio de sanación, que emitía una energía muy particular.

A unos 200 metros al este estaba la señal “del ser”, un trazado que representaba la forma humana y que también favorecía la sanación, para lo cual había que entrar en contacto con la tierra.

Sólo quienes conocieron con precisión la ubicación de esas señales podrían indicar ahora cual fue la locación de cada una de ellas, dado que ya no quedan rastros. En lo particular no he encontrado otro caso de aparición de huellas, atribuidas a inteligencias no humanas, gestadas con el propósito de ayudarnos a sanar, en todos los planos.



Cuatro imágenes tomadas por Luis Rinoso en la Estancia La Aurora, Salto, Uruguay (1995), nota publicada el 28/11/2010, www.carlosferguson.com.ar/archivos/95
Imágenes publicadas con la autorización de Carlos Ferguson



Imagen tomada de www.ayudaperegrina.blogspot, (06/01/2011), Estancia La Aurora y Padre Pío

Sobre la actualidad de las manifestaciones

De la investigación realizada no surgieron datos sobre avistamientos que, por su “espectacularidad”, puedan ser comparables con los de la primera época, pero sí es cierto que no faltan referencias a manifestaciones lumínicas actuales, así como a otras expresiones extraordinarias.

En cierto minúsculo grupo de interesados en este asunto, alguna vez, no hace mucho, se debatió sobre la posibilidad de que la misión de La Aurora haya concluido. Hubo quienes llegaron a afirmar alguna hipótesis del tono “la energía se mudó” o “ahora se activó en otro sitio”. Evidentemente La Aurora sigue especialmente activa.

Hace algunos años, desde la Comisión Receptora e Investigadora de Denuncias de Objetos Voladores No Identificados (CRIDOVNI) se me confirmó que desde 2012 no llegaban advertencias sobre avistamientos en aquella zona. Pero, sostengo que la falta de denuncias ante la comisión creada en 1979 por el Estado uruguayo para investigar el tema ovni no implica que las luces se hayan apagado. Tengo la sensación de que quienes incursionan en estas experiencias jamás dependerían de la validación de algún ámbito del poder terrenal. Entonces, las personas que perciben manifestaciones no ven la necesidad de recurrir a tal espacio que, además, siempre ha tenido una vinculación muy especial con el mítico campo del norte uruguayo. La organización concluyó que nada de lo que habría sucedido allí es de extrañeza. O, dicho de otro modo, todo lo que pudo suceder tiene explicación racional y que se debe a las manifestaciones de la naturaleza o las acciones humanas. Llamativamente, la comisión dependiente de la Fuerza Aérea, nunca estudió los avistamientos que se

registraron en 1976 y 1977 y tampoco entrevistó a Ángel María Tonna.

La gruta del Padre Pío

La familia de Ángel y Elena es profundamente católica y, como tal, siempre procuró sostener un correcto vínculo con la Iglesia. Pero, a su pesar, no siempre lo lograron. Durante largos años, a causa de las experiencias de “Toto” y los relatos de los avistamientos, la institución los puso en un muy incómodo lugar de sospecha. Incluso, un hermano de Ángel, que llegó a ocupar cargos de jerarquía en la iglesia uruguaya, por algún tiempo se distanció de su familiar por esas mismas causas.

Aparentemente, Tonna tomó conocimiento de la existencia del Padre Pío a través de ese pariente sacerdote. Se relata que, descreído de los dones atribuidos al capuchino, le habría escrito sin señalar la identidad correcta del remitente ni lugar de residencia, recibiendo la respuesta con la atención a sus consultas. Ese contundente episodio junto a otras intervenciones en beneficio de la salud de miembros de la familia, desataron una fortísima devoción que inspiró la construcción de un lugar de oración en honor al santo de los estigmas.

El proyecto se hizo conocido hacia 1986. La idea original consistía en la edificación de una humilde y pequeña pilastra de material sobre la que se colocaría “una estampita plastificada” con la imagen del Padre Pío, según decía “Toto”. En la medida que los allegados conocieron su inquietud se sumaron los aportes que llevaron a la gestación de la gruta y la construcción de la estatua que hoy conocemos y que se inauguraron el lunes 25 de mayo de 1987, al cumplirse el

primer centenario del nacimiento en Pietrelcina, Italia, de Francesco Forgione, que tomó el nombre de Pío cuando ingresó a la orden franciscana.

Cuando se habilitó la ermita, erigida en un espacio que la familia Tonna Rattín consiguió a costo del endeudamiento, perdiendo bienes propios con el propósito de adquirir un lugar para compartir, faltaban casi dos décadas para que la iglesia de Roma sumara a Pío a la lista de sus santos. Por ello sostenía una prédica tendiente a la cautela hasta tanto se resolviera el caso, lo que sucedió en 2002. En esta parte del mundo, como en su Italia natal, el Padre Pío fue prontamente considerado santo por el pueblo que, en este caso, encontró un sitio de referencia para una devoción que, llamativamente, creció en paralelo a la institucionalidad y, en buena medida, así sigue. La inauguración de la gruta contó con la bendición del entonces obispo de Salto, monseñor Carlos Alberto Nicolini. Pero su temprano fallecimiento trajo un cambio de postura respecto al lugar. De hecho, en algunas ocasiones esa diócesis emitió comunicados afirmando que La Aurora no era un lugar autorizado para la oración y censurando a quienes participaban en sus actividades. Recién en 2007, monseñor Pablo Galimberti recompuso el vínculo y, desde entonces, los obispos de la jurisdicción celebran misa en el santuario un par de veces al año, para el 25 de mayo y el 23 de setiembre, fecha del fallecimiento del que se definió como “un misterio” para sí mismo.

Conviene tener claro que la voluntad de Ángel Tonna y Elena Rattín, refrendada por sus herederos, es que aquel predio favorezca el encuentro con Padre Pío “como hombre de Dios”,

sin distinciones y disponible para todos, donde, según el presagio de “Toto”, “vendrá mucha gente a sanar”.



Ángel M. Tonna y el obispo de Salto, monseñor Carlos Alberto Nicolini, día de la inauguración de la gruta del Padre Pío, lunes 25/05/1987, imagen que circula por internet



Fiesta de la fe y devoción, misa celebrada por el obispo de Salto, monseñor Arturo Fajardo, domingo 25/09/2022 y en la actualidad, domingo 21/09/2025

“Toto”, “el maestro del silencio”

Propongo la idea de que los episodios vinculados con el inicio de la historia no ordinaria de La Aurora están íntimamente ligados con Ángel María Tonna Zanotta, que aquellas primeras manifestaciones que mostraron cierta activación del sitio también sucedieron en función de “Toto”, para hacerlo

consciente de su tarea, para aportarle pruebas y ayudar en su convencimiento. De hecho, los primeros registros lo tuvieron como protagonista indiscutiblemente directo.

Ángel fue un gran contactado, con un desarrollo muy particular, diría que único, en cuyo camino fue dando pautas del proceso íntimo que experimentaba y que ahora, de alguna manera, podemos recomponer a través de los testimonios de quienes estuvieron a su lado dado que él no documentó nada; no escribió libros, no dictó conferencias ni seminarios y sólo dio incontables entrevistas en las que, lamentablemente, el interés estuvo centrado en lo fenomenológico más que en el ser. Claro, hoy tenemos perspectiva y elementos suficientes para dimensionar la trascendencia de una tarea que entonces recién nacía.

No temo atribuirle a “Toto” el título de “maestro de silencio”, aunque tengo clarísimo que él jamás validaría una distinción de esas características. Es que creo, honestamente, que enseñó y sigue enseñando desde sus escasísimas palabras, desde lo poco que dijo y lo mucho que invitó a experimentar. Nos mostró una forma de vincularnos con la espiritualidad sustentada en la libertad de dogmas, formas y rituales, y dejó en claro la responsabilidad que cada cual tiene en la construcción de su camino interior. Cuando era abordado con incisivos cuestionamientos sobre origen y sentido de las expresiones que se manifestaban en su estancia, se limitaba a repetir su frase de cabecera: “andá y sacá tus propias conclusiones”. Así invitaba a los buscadores a recorrer el lugar en procura de hallar elementos que ayudaran a dar forma a respuestas particulares para las más íntimas interrogantes.

La experiencia de Ángel me resulta especialmente interesante y movilizadora en general. Pero hay algunos detalles, quizás no tan menores, en los que es significativo detenerse. Por ejemplo, pienso mucho en el momento de la vida en el que se inició su contacto, si es que marcamos como comienzo los primeros días de 1976. Para entonces estaba cerca de los 57 años, una edad que implicaría la garantía del hombre “hecho y derecho” pero también la dificultad de trascender ciertos esquemas con los que vivió más de la mitad de la existencia.

Se cuenta que se enteró pronto de que toda aquella parafernalia, que tanto llamaba la atención, tenía como propósito recordarle su tarea, la misión que debía asumir y a la que, en principio, se mostró bastante reticente hasta que la compañía espiritual, que también se hizo especialmente notoria, y la contundencia de las manifestaciones lo llevaron a encaminarse por tan elevado trillo.

Hijo de Ángel y María, nació, según la información disponible, en la ciudad de Bella Unión (departamento de Artigas – Uruguay) el domingo 20 de abril de 1919. Siempre inquieto espiritualmente, consideró la posibilidad de ingresar al seminario, pero, comprendió que ésa no era su vocación. Bromeaba con sus allegados de que no hubiera podido avanzar en aquella opción porque le interesaban las chiquilinas y los aviones. Se casó con Elena Luisa Margarita Rattín Richard (1921-2008), con quien conformó una sólida familia en la que nacieron Ángel Humberto, Tulio y Elena Margarita, cuyas estirpes continúan congregándose en La Aurora, establecimiento fundado hacia 1918 por los padres de Elena, quienes se lo vendieron a su hija y su esposo. En cuanto a los aviones, aprendió a volar, pero como el desarrollo de una

especie de hobby, sin que alguna vez se haya dedicado la actividad de manera profesional, como se afirmó en algunas ocasiones.

Resulta revelador cómo pasó de la distancia a la explicación de los fenómenos.

En las entrevistas que dio a los diarios “El Diario” y “El Pueblo”, tras los acontecimientos de 1976 y 1977, Tonna habló desde un lugar de desconocimiento, desconfianza y, parecería, que hasta de cierto desinterés. Mientras que, en la medida que avanzó en su proceso íntimo, en tanto se reconoce y reconoce qué sucedía, si bien es cierto que tomó la vía del silencio, se mostró bastante poco proclive a las declaraciones públicas, pero, a nivel íntimo, entre sus allegados o con los visitantes que le inspiraban confianza, dio explicaciones sobre el sentido de todos los hechos que se manifestaban en el contexto de su campo. Por ejemplo, cuando habló con “El Diario”, en febrero o marzo de 1977, explicitó su nula vinculación con la temática, pero, cuando sobre 1980 aparecieron las marcas en el suelo, fue capaz de explicar el significado de esas señales con lujos de detalles. Evidentemente, el contacto estaba activo.

Entonces, en buena medida, aquellas luces que se encendieron primero podrían tener que ver con una experiencia personal que pronto tomó una muy considerable dimensión social, cuya actualidad es innegable. Esa “socialización” se verifica en que las vivencias de “Toto” aportaron contexto y justificación a otras tantas búsquedas, así como impulsaron las inquietudes de quienes anhelaban y anhelan el contacto con “los hermanitos” o “los muchachos de arriba”, como él los identificaba.

Reconozco que se trata de una idea contra fáctica, pero podemos pensar que la historia sería muy diferente si La Aurora no se hubiese abierto a las visitas terrenales y si su dueño no hablaba de los asiduos celestiales. En ese sentido su rol fue preponderante, esa facilitación fue clave, aunque tuvo consecuencias insospechadas que él mismo no hubiese deseado y que se manifiestan, por ejemplo, en la creación y amplificación de historias fantásticas o en ciertas posiciones reveladoras de fanatismos místicos.

Creo que la indicación de que los visitantes venían o vienen de arriba puede tener que ver tanto con el eventual origen en otros mundos como por la “elevación espiritual” de esos guías. Ocurrió que Ángel refería a la comunicación con seres que habían vivido en la tierra y que tras el fin de su experiencia terrenal se acercaban, desde el plano espiritual, para ayudarnos. Serían los casos del mismísimo Padre Pío, Salvador, Maia, Andrés o Nicolás, entre otros. Pero también, en contadísimas oportunidades, deslizó comentarios confirmatorios de haber tripulado “naves”.

Siempre de perfil bajo, desde la humildad del sacrificado hombre de campo, en general dispuesto a la charla afable pero también incapaz de disimular la desconexión, cuando no tenía interés en recibir alguna persona, desde las más pequeñas acciones cotidianas Tonna hizo evidentes ciertas capacidades especiales o, al menos, un desarrollo superior al promedio en algunas habilidades humanas. Aseguran, por ejemplo, que era común que recibiera a quienes lo visitaban por primera vez manifestando, en voz alta, el lugar de procedencia de los recién llegados y agregando comentarios respecto a la vida de esos

peregrinos, así como que hiciera referencias sutiles a hechos muy concretos, particulares, de la historia de sus interlocutores o que anunciara situaciones, con cierto tono profético. Lo mismo que se adelantara a responder preguntas o comentarios y que fuera capaz de identificar dolencias o enfermedades. En ningún caso buscaba ostentar, todo lo contrario. Todo aquello se desarrollaba de la forma más natural posible, en el contexto de vínculos entre pares, sin que asumiera un lugar de superioridad, siendo un anfitrión que se caracterizaba por su bonhomía, su caballerosidad, por el respeto y el mérito de no hablar demás.

Sería muy bueno, y seguramente necesario, que se faciliten las condiciones para que podamos contar con una biografía de Ángel María, fallecido el martes 14 de enero de 2003, que nos permita conocerlo más en profundidad y aprender más de su legado. Lo poquito que ha trascendido nos hace sentir una enorme gratitud por su tarea, una evidente identificación con sus formas, así como su camino es inspiración pura.



Ángel M. Tonna y probablemente su perro Togo. (año 1.976/1.977), Imagen publicada en <https://factorielblog.com/2020/07/30historias-extrañas/> - Autorizado por Alejandro Agostinelli

Reflexiones

La identificación con La Aurora

No sabría, no podría, definir cómo se gestó y consolidó mi conexión con La Aurora.

En particular, la verdad es que carezco de palabras que me permitan graficar lo que siento. En mi pobre vocabulario no aparecen los términos que habilitarían la verbalización de mis emociones. Pero, en general, y sin que sea una excusa dado que ya quedaron explicitadas las limitaciones, considero que cuanto más profundo es el sentimiento que se experimenta, más difícil es definirlo.

Es raro, pero parecería que, al menos en mi caso, la certeza está reñida con la posibilidad de dar explicaciones, de establecer definiciones, de lograr conceptualizaciones. En la medida que gano en claridad respecto a lo que vivencio, pierdo la posibilidad de exteriorizar las verdades que construyo en mi interior.

Podría afirmar que, sencillamente, La Aurora me reconecta, me hermana con la vida en todas sus manifestaciones, me une a Dios. Diría que la magia del sitio, su energía, sus realidades intangibles pero evidentes, se conjugan con mi humilde disposición para hacer el trabajo profundo de activación de la experiencia de unidad con el Todo, la fusión de la individualidad con el Universo, la identificación plena con lo Trascendente; la certeza de que no hay separación con nada ni con nadie.

Y, entonces, ante tan bendecida emoción, no necesito nada más, no quiero más que abandonar el ser para ser; para sentir la vida en su dimensión real, profunda, que trasciende las pequeñas experiencias que nos regala la tierra, de las que, aclaro, disfruto, aprendo y agradezco de todo corazón.

Siento que en La Aurora las agujas del reloj se disparan o no marchan; que eso que conocemos como tiempo tiene otro ritmo o, directamente, no existe. Y lo que llamamos como tiempo meteorológico parece responder más a las condicionantes y necesidades internas de cada peregrino que a los factores externos, materiales. Algo así como que habría cierta generación de una especie de microclima acorde a las experiencias de los buscadores, o al menos de algunos de ellos y en situaciones particulares.

Es probable que después de leer esos renglones se active en tu mente alguna reflexión que, palabras más, palabras menos, apunte a esta idea, “¿este pobre tipo tiene que ir a un sitio para experimentar el encuentro con la Fuente!, ¿no sabe que la experiencia es interior y que no depende de nada externo?”. Como respuesta, te cuento que entiendo esos pensamientos porque también han sido míos. Comparto plenamente la idea de que el único viaje que necesitamos emprender y sostener para conectar con Dios es el que nos lleva rumbo a nuestro interior; no hay otro, no existe otra manera de vivenciar esa vuelta a casa. Pero también creo que el mismo Padre nos regala lugares que facilitan el reencuentro y sé que La Aurora es uno de ellos.

Quienes ya conocen ese bendecido sitio y experimentan una identificación similar coincidirán conmigo en que la percepción

de unidad es tal que se llega a sentir que algo de uno quedó allí y que, al mismo tiempo, algo de ese lugar se fue en nosotros, que vive en nosotros, para siempre.

El descubrimiento

Mi proceso de descubrimiento de La Aurora comenzó hace muchos años, aproximadamente unas tres décadas. Llegué atraído por el Padre Pío, aunque en ese momento, y por mucho tiempo, mantuve con ese amadísimo ser una vinculación que ahora considero superficial, más apegada a las formas que al fondo de las cosas, tendiente a ir en busca de ayudas concretas, para solucionar asuntos puntuales, más que resuelto a encarar las transformaciones que mi vida necesitaba y, seguramente, en muchos aspectos sigue necesitando. No me juzgo, por el contrario, reconozco la condición del proceso y, en todo caso, celebro los pasitos que haya podido dar.

Te explico un poco más.

Nací en Villa Constitución, departamento de Salto, en el litoral oeste del Uruguay, zona en la que el santo de los estigmas tiene una presencia especialmente notoria. Por diferentes razones, en estas tierras se lo conoció tempranamente, generándose una devoción popular muy llamativa, que trascendió el marco institucional de la Iglesia Católica. De hecho, el primer y más importante lugar de peregrinación construido en Uruguay en honor al oriundo de Pietrelcina se encuentra, precisamente, en la Estancia La Aurora (límite norte del departamento de Paysandú, sobre el río Daymán). Ese santuario, que también es el primero que se erigió con tal propósito en el continente americano, fue inaugurado el lunes

25 de mayo de 1987, casi dos décadas antes de que la iglesia de Roma sumara el nombre de Francesco Forgione a la lista de sus santos.

Ángel María “Toto” Tonna, propietario del establecimiento y mentor de ese espacio, dispuso que allí se ofrezca un lugar de encuentro con el Padre Pío “como hombre de Dios”; esto es, como camino para vincularnos con la Divinidad en trascendencia de todas las barreras que los humanos nos hemos interpuesto. “Acá va a venir la gente a sanarse”, presagió “Toto” sobre el espacio que sus hijos sostienen con igual dedicación y que permanece abierto todo el tiempo y para todos, sin que se pida algo a cambio.

Entonces, en nuestra zona existe una práctica ampliamente extendida, que quizás hasta podría definirse como cultural, que consiste en recurrir “al Pío” ante cualquiera de los desafíos que nos regala la vida. Vamos en busca del milagro y, en general, volvemos a agradecer. Aunque, muchas veces, como una acción interesada, especulativa, preparatoria; como para tener la cuenta abierta ante la eventual necesidad de un nuevo pedido.

Yo sostuve esa práctica que es tan común pero que ahora asumo como incompleta, propia de un estado de consciencia de poco vuelo. Pero, al fin y al cabo, resulta una manera de empezar a caminar por los misteriosos senderos del alma.

Alguna vez sentí el deseo de saber quién es el Padre Pío, de profundizar en el conocimiento de su vida, su obra y su mensaje. Así, activé el proceso intelectual de incorporación de información sobre tan maravillosa existencia que, más allá del

plano físico, sigue haciendo ruido, según él mismo profetizó. Inicié un trabajo, que aún sostengo, referido a reunir testimonios de experiencias de gente la zona en procura de “ponerle un color local a la devoción”. Pero, especialmente, abrí mi corazón para gozar sin limitantes de la presencia tan especialmente íntima, tan cercana, de un ser que es puro amor y de cuya compañía es imposible dudar.

Entendí que los milagros, que suceden todo el tiempo, mucho más de lo que somos capaces de reconocer, no se agotan en sí mismos, no concluyen en su manifestación. Que deberían ser experimentados como despertadores de la consciencia, como generadores de la oportunidad de asumir que nada se agota en este plano, que es fundamental que busquemos más allá, donde no se ve, pero desde donde se siente.

Hoy, después de caminar mucho en la zona y de andar bastante en mí interior, siento que el primer gran milagro del Padre Pío es el de ganar almas para Dios, de acercarlas al Padre, conducir las en “camino, verdad y vida”.

A partir de Padre Pío, gracias a Padre Pío, conocí que las tareas que se cumplen desde el plano espiritual habitualmente se hacen en hermandad, en comunidad, en complementación; que desde las consciencias más elevadas se conjugan las acciones en cumplimiento con el plan de Dios. Entonces, también quise hermanarme con Salvador, Nicolás, Maia, Andrés y con quien sabe cuántos otros cuyas individualidades no conocemos, sencillamente porque no importan.

Dios y sus infinitas maneras

Mi interés en La Aurora ha implicado, básicamente, el intento por ir al encuentro de la globalidad de la funcionalidad espiritual del sitio. ¿Qué significa eso, que, a la primera lectura parece tan entreverado? Es que en la medida que profundicé en el estudio, que me acerqué al espacio de manera consciente y superando los esquemas mentales, los dogmas, que de una manera tan práctica nos refugian de los miedos con los que reaccionamos ante lo desconocido, asumí que la historia de La Aurora trasciende largamente las cuestiones referidas a la devoción hacia el Padre Pío, aspectos con los que hoy tendemos a su identificación, al menos en principio y por una buena porción de nuestros hermanos.

Dicho de otra manera, debí reconocer que antes de la inauguración de la gruta en honor al santo de Pietrelcina allí ya sucedían episodios de profundísima extrañeza, inexplicables desde el punto de vista humano y que, según el legado de Ángel María “Toto” Tonna y las experiencias de otras cuantas personas, tenían un claro propósito de tipo espiritual.

Debo confesar que esta aseveración, que trato de transmitir de la forma más enfática posible, es el resultado de un camino bastante extenso, de mucha investigación y reflexión, de análisis, de diálogo con otros, pero, especialmente, conmigo mismo. Al mismo tiempo debo reconocer que mi forma de procesar es muy lenta, que me lleva mucho tiempo construir y establecer una opinión que para otros resulta evidente prontamente.

Sucedió que, durante el tiempo inicial de mi acercamiento al asunto, consideré que las cuestiones referidas a la devoción al Padre Pío, que tienen a La Aurora como escenario, nada tienen que ver con los relatos vinculados a lo que comúnmente llamamos como el fenómeno ovni. Reconocía que la historia espiritual del lugar tiene, al momento, dos etapas bien diferenciadas, la primera, que iría desde 1976 hasta sobre 1990, vinculada a las luces y la que se inició en 1987, referenciada en la espiritualidad del que se definió como “un pobre fraile que reza”. En principio, visualicé esos dos momentos como compartimentos estancos, total y plenamente independiente uno de otro, sin ningún lazo de continuidad. Es más, hasta llegué a creer que el intento de establecer vínculos era algo así como forzar el sentido de las cosas.

Tengo algunas pistas sobre las causas de tan particular abordaje. Y si bien no creo que esta sea la ocasión para profundizar en esa búsqueda, me contentaría con explicar que mi mirada estuvo condicionada por terceros, por las opiniones de otros, por las conclusiones a las que llegaron otras personas y que repetí mecánicamente. No busco un atenuante para mi responsabilidad, sencillamente asumo y cuento cómo fue mi proceso.

No tengo claro en qué momento se produjo el cambio. Y al final, sin subestimar el proceso destaco el resultado que consiste en la asimilación de que todo lo que ha sucedido, sucede y pasará en La Aurora tiene un mismo origen. Todas son manifestaciones de Dios, que se hace evidente de múltiples maneras. Para nosotros, tan inexplicables como evidentes.

Las luces, las naves, los seres y las marcas, se han manifestado para ayudarnos a tomar consciencia de que nada o muy poco se agota en el plano material de esta tercera dimensión. Que es imperioso que reconozcamos que no estamos solos, que debemos buscar las verdades de la vida, lo trascendente, desde las realidades que no siempre se ven pero que siempre se sienten, con las cuales convivimos porque también viven dentro nuestro. Que esas existencias ampliamente más desarrolladas que las nuestras se acercan para movernos al reencuentro con nuestra esencia, lo que se constituye en una tarea evidentemente espiritual. Pero que, además, en ese camino, también nos ayudan en la superación de cuestiones tan concretas, tan físicas y materiales, tan humanas, podríamos decir, como el dolor o los dolores. Así se gestan muchísimas vivencias que revelan la experimentación de lo que, comúnmente, denominamos como milagros.

La Aurora llamó y sigue llamando por sus luces, pero esa convocatoria tiene como sentido último favorecer el reencuentro con nuestra propia luz. Mirar hacia afuera, buscar a lo lejos, no debería ser más que una etapa del más profundo hurgamiento en nuestro ser.

De silencios y relatos

La verdad es que la información que existe sobre La Aurora es muy limitada, es escasa. En general, se trata de dos o tres conceptos que se han repetido durante décadas sin mayor análisis, sin una mirada crítica. Ante esta afirmación alguien podría preguntarme si pretendo que, con el propósito de innovar, de decir cosas nuevas o de llenar vacíos, se

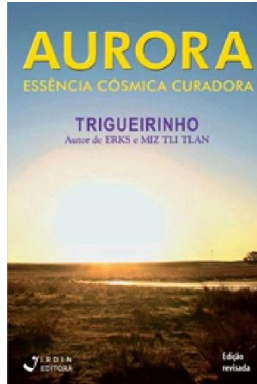
propaguen fantasías, se inventen historias o se creen relatos. Imaginarán cómo respondería a ese tipo de interrogante.

Lo que sostengo es que se ha elaborado muy poca literatura sobre el tema. Los libros referidos a La Aurora se cuentan con los dedos de las manos; es más, creo que bastan los de una. Los que fueron creados mientras vivía Ángel María Tonna no contaron con su aval. Y los que han ido surgiendo en estos últimos años tienen la particularidad de plantear sus contenidos desde posiciones extremas.

Esto es, o van por el lado de realizar contundentes aseveraciones que se presentan como verdades reveladas y absolutas pero que carecen de sustento material, de algún tipo de prueba. Eventualmente surgen de experiencias personales, que resultan de muy difícil comprobación y apelan, plenamente, a la fe, y, desde aquellas, se intenta construir paradigmas con pretensión de universalidad. O, en el otro extremo, existe algún libro concebido con el claro propósito de desacreditar todo lo que se afirma ha sucedido allí, y en ese intento, un tanto despiadado, también se termina cayendo en posiciones muy poco edificantes.

Los textos que reivindican el lugar y su función, especialmente “Aurora Esencia Cósmica Curativa” de José Trigueirinho Netto (Editorial KIER, 1989), lejos de constituirse en insumos para construir verdades propias, en vez de ser ubicados en el lugar del aporte, han sido considerados por la mayoría como marcos conceptuales para el acercamiento al espacio y la experimentación de sus bondades, casi que como manuales para vivenciar La Aurora. Probablemente esto se explique por nuestra tan humana necesidad de contar con esquemas que

nos ayuden a racionalizar todo, incluso cuando lo que se intenta explicar sean las mismísimas manifestaciones de Dios.



Ángel Tonna, que, sin dudas, siempre tuvo clarísimo el destino del lugar del que fue propietario, se caracterizó por hablar muy poco. No hizo nada de lo que sería esperable para un contactado del siglo XXI; no escribió libros, no vendió cursos ni talleres, no promovió la formación de grupos ni organizó salidas al campo para observar fenómenos. Lo poco que dijo, coherente con la característica general de su enseñanza, fue en el reducido círculo de sus más allegados, en contadas ocasiones y, quizás, no siempre todo lo explícito que ahora necesitaríamos.

“Toto” no tuvo discípulos. La forma en la que desarrolló su experiencia espiritual era incompatible con la asunción del rol del maestro y la generación de vínculos verticales con aprendices. Pero sí recibió amorosamente a unas cuantas personas, cuyos procesos, de alguna manera, acompañó.

Entre la gente que estuvo a su lado, en general, también se destaca el silencio. Será por ciertas características en común,

por la sumatoria de definiciones personales que confluyen en una determinada manera de hacer o por la honesta representación con las formas que Ángel mostró con sus hechos.

De los asiduos a La Aurora entre las décadas de 1970 y 1980, han sido pocos los que han contado públicamente sobre sus experiencias. Y la verdad es que entre ellos se apreciaba una llamativa diversidad, aunque convendría tener presente la evidente individualidad de cada camino. Las tecnologías de la información, particularmente las redes sociales y la proliferación de canales temáticos, han servido como vía de expansión para compartir esos recuerdos.

Por lo pronto, independientemente de la valoración que se pueda realizar de cada uno de esos relatos, es necesario que reconozcamos con el mayor énfasis posible la tarea de esos valientes que a lo largo de estas décadas han puesto su cara para mantener presente la memoria y el legado de La Aurora.

Conozco a casi todos y sé que, en general, hablan desde el amor, desde la gratitud y el respeto a “Toto” y su familia, que cuentan su verdad sin especulaciones, esa que fueron construyendo a lo largo de muchísimas jornadas en un lugar que les marcó la vida.

La construcción de las “propias conclusiones”

Entiendo que cuando uno se interesa por algún tema al punto de pretender un estudio mínimamente ordenado debe recurrir a todos los saberes generados por otros, al menos a todo aquello lo que resulte razonablemente accesible, como

insumos para la construcción de la opinión propia, de la síntesis personalísima, que, en el mejor de los casos, debería implicar un nuevo aporte al círculo virtuoso de la superación colectiva. Por allí transcurrieron mis primeros pasos en el camino hacia la unidad con La Aurora. Pero, la senda me ofreció algunos desafíos respecto a las fuentes que, básicamente, resumo en dos aspectos: en el plano de lo cuantitativo, en tanto el material bibliográfico y documental es escaso, y en cuanto a las características de los contenidos, en general tendientes a establecer generalizaciones que procuran validar la verdad propia en detrimento de las que reivindican otros.

Así, por ejemplo, el común de los mensajes de los contactados promueve la idea de que aquel pequeño espacio del norte uruguayo es visitado desde tiempos inmemoriales por “los hermanos mayores”, que allí tienen sus bases en diferentes dimensiones y desde donde salvarán a los que se hayan portado bien, ante la eventualidad de un caótico final de ciclo. Con el mismo énfasis han salido a la luz pública algunos sacerdotes de la diócesis católica con sede en la ciudad de Salto para afirmar que creer en historias de extraterrestres y de platillos voladores “es una locura” y que allí no hay más que un lugar de peregrinación para ir en buscar del favor de Dios, por la intercesión de San Pío de Pietrelcina. Entre una punta y otra podemos mencionar a los que reivindican la hipótesis de la ciudad intraterrena, los que hablan del axis mundis, los que refieren al disco solar o quienes intentan explicar lo que allí sucede a través de la existencia de un portal, sólo por referir algunos ejemplos.

Es cierto que una buena cantidad de quienes se acercan al lugar asiste con una idea preestablecida y luego no hace más

que refrendarla, consolidar esa perspectiva, a partir de la práctica. Y eso está muy bien, en tanto favorece una forma de diálogo con el sitio; pero, siempre que no se manifiesten posiciones de intolerancia hacia las otras miradas. La tarea se complica para quienes deseamos hurgar un poquito más, hacer el intento por trascender los dogmas y los esquemas simplificantes.

En algún momento de aquella parte inicial de la experiencia me sentí bastante confundido por esas posiciones que visualizo en tensión. Seguramente mis convicciones mostraron algún movimiento pendular que no me satisfizo en profundidad. Represento esa etapa con una imagen en la que me veo chiquito, vulnerable, dependiente, indeciso, frente a una especie de exhibidor cuyos artículos vociferan estruendosamente para captar mi atención, cada uno es todo lo ruidoso que puede para minimizar la fuerza de los demás.

La Aurora es tal cosa dicen unos y desestiman las ideas de los otros, las formas con las que los demás se integran al sitio; pero todos, unos y otros, se encuentran en ese lugar, cada cual, con su motivación y sus formas, todos concluyen allí, porque allí todos son recibidos.

La realidad, porfiada y contundente, muestra esta particularidad con meridiana claridad, a diario. Entonces, evidentemente, no puede existir una única verdad sobre La Aurora, porque todos encuentran algo, porque todos reciben algo; todos tiene razón o una parte de ella.

Es que ocurre que La Aurora abraza amorosamente al caminante que aprieta las cuentas del rosario con sus manos

esperanzadas; regala orbes, formaciones plasmáticas y luces al que resulta movilizado por lo ufológico; brinda su energía de sanación y equilibrio, por ejemplo, para metafísicos, yoguis y reikistas que van a meditar y cumplir sus prácticas energéticas; genera la certeza de que es posible vivenciar la experiencia de la reconexión con nuestra propia esencia y con Dios; llena de paz a todos quienes la visitan.

Todos tenemos lugar en La Aurora, porque La Aurora es para todos, como fiel representación de la universalidad de la energía creadora. Cada uno desde su verdad, según lo que dicte el corazón, pero siempre con honestidad y respeto. Si lo que inspira es el intento honesto de la búsqueda de Dios, no habrá errores. Es que también allí el Padre se manifiesta de múltiples maneras y no nos corresponde a nosotros interpretarlo o entenderlo.

Y al final, después de mucho dar vueltas, volví al inicio representado por el legado del queridísimo Ángel María Tonna. Si hubiese dimensionado este par de cosas en otro momento, más temprano, me hubiese ahorrado un lindo dolor de cabeza, aunque habría quedado sin la ganancia que resulta de la experiencia. Es que “Toto”, tan asistido como estaba, lo tenía todo clarísimo y así lo transmitió.

En cuanto al espacio de la gruta del Padre Pío, único predio de La Aurora actualmente abierto al público, dijo que allí se generaría un lugar “para que la gente venga a sanarse” que estaría referenciado por Padre Pío “como hombre de Dios”; esto es, más allá de credos. De hecho, el acceso al santuario es libre y gratuito y no existen restricciones en cuanto a días u horarios.

Las únicas limitantes refieren, sobre todo, a la imposibilidad de acampar, encender fogatas y armar apachetas (conjuntos de piedras apiladas, propias de culturas originarias).

Mientras que cuando recibía visitas que lo indagaban sobre el origen y significado de los fenómenos que sucedían en su tierra, Ángel acostumbraba a recomendar una caminata por el campo, como forma de tomar contacto con esas realidades, y repetía la frase, “Andá, y sacá tus propias conclusiones”. Sencillamente, favorecía la experiencia de sus hermanos reconociendo las particularidades de cada ser y el rol protagónico, intransferible, que cada cual tiene en el camino de crecimiento espiritual.

Lamentablemente, muchas veces cedemos nuestro poder cuando caemos en la repetición de conclusiones de otros, cuando copiamos recetas, cuando tendemos a imitar. Es cierto que eso es más sencillo, más práctico, pero, habrá que recordar, que en estas cuestiones del alma no hay atajos y el dolor es inherente a la experiencia.

El asunto intraterreno

Entonces, si la consigna es promover una postura que integre, que incluya las diversas experiencias de conexión con La Aurora, sin descartar ninguna, podría parecer un tanto contradictorio que tome el lugar de observar algunas consideraciones sobre una corriente en particular. Sin embargo, lejos de caer en el extremo del señalamiento juicioso y asumiendo la necesidad de aportar lo que he podido averiguar a lo largo de estos años para que juntos, en colectivo, sigamos descubriendo, resulta impostergable el trazado de

algunos renglones sobre un aspecto que ha tenido una incidencia especialmente fuerte en muchos visitantes del campo que se recuesta sobre el camino de balastro llamado “Tierras Coloradas”.

La idea de la existencia de una ciudad intraterrena justo debajo de los límites físicos de la Estancia La Aurora apareció con el libro “Aurora Esencia Cósmica Curativa” publicado por José Trigueirinho Netto en 1989. Llamativamente, desde que se iniciaron los avistamientos, a inicios de 1976, y hasta entonces, finales de la década de 1980, allí no se hablaba de tal posibilidad. Ángel Tonna, el contactado referente de todo ese proceso, nunca mencionó tal existencia, al menos así lo aseguran quienes estuvieron a su lado durante ese tiempo. O sea que, durante toda aquella etapa, especialmente caracterizada por las luces y las marcas, no hubo referencias a una supuesta urbe bajo tierra, ya sea física o puramente energética. También es curioso que poco después de la aparición de la publicación decidieran cortar el ingreso de público el campo donde se registraron las manifestaciones más importantes.

Esa no fue la única novedad que propuso el autor brasileño. También refirió, entre otras cosas, a la existencia de ciertas jerarquías del lugar, a las que dio nombre, a una energía particular que favorece los procesos de sanación y a una misión específica de la zona vinculada con la evacuación de quienes, por sus méritos, pasarían a vivir en otros mundos ante la materialización del cierre de un ciclo terrestre.

Hoy está clarísimo que los textos que conformaron la base de los libros que integran la tríada Aurora, ERKS y Miz Tli Tlan

correspondían a Ángel Acoglanis, que los habría recibido en canalización, y que se los entregó a Trigueirinho para que los publicara, aprovechando su experiencia editorial. Tampoco hay dudas de que el brasileño agregó unos cuantos conceptos a las páginas originales, resultados, según expresó, de revelaciones de sus guías. Lino Marcos Budiño, discípulo de Acoglanis que tuvo la tarea de transcribir a máquina los textos de su referente, ha confirmado en varias ocasiones que lo publicado poco tiene que ver con las versiones gestadas por el referente espiritual de Capilla del Monte.

Y la verdad es que “Aurora Esencia Cósmica Curativa” no cayó bien en lo de Tonna, sencillamente porque incluyó aseveraciones que, al menos en principio, carecerían de sustento y realizó anuncios que “el guardián” del lugar jamás validó. De hecho, cuando Tonna recibió el libro se molestó considerablemente. Oscar Alonso, amigo de la familia y que, con los suyos, asistía permanentemente al establecimiento movido por sus inquietudes espirituales, recuerda haber llegado a La Aurora justo cuando “Toto” tomaba contacto con el texto. Cuenta que, enojado, apretaba el libro con la mano derecha y lo golpeaba contra la izquierda repitiendo, “Esto está mal. Esto no es así. Yo jamás autoricé esto. A mí no me preguntaron”.

El reparo ante la publicación ha trascendido las generaciones de la familia de los dueños de la estancia, confirmando y sosteniendo la posición que tomó Ángel María.

Hace un par de años, un domingo de celebración en la gruta, no recuerdo si por el nacimiento o el pasaje a la inmortalidad del Padre Pío, acompañaba el clásico Viacrucis que une la

portera de La Aurora con la ermita; al cabo del recorrido de esos casi 300 metros se celebra misa. Iba al final del grupo, a una distancia prudencial de la marcha general, porque quería apreciar aquella emocionante manifestación de fe con cierta perspectiva, al tiempo que predisponer mi interior para el encuentro. Resulta que de improvisto apareció uno de los hijos varones de “Toto” que, mirándome y sin preámbulos, dice: “¿vos podés creer esa barbaridad de que acá abajo haya una ciudad?; decime, ¿vos podés creer eso? ¡Es una locura!, ¡es una barbaridad!” y siguió con otras valoraciones tendientes a cuestionar la idea.

Sin dudas que venía pensando en el particular, probablemente recordando alguna amargura de su padre, y cuando encontró un interlocutor, sin que importara quien, lanzó su comentario, que seguramente también hizo a otras personas, y que para mí fue especialmente interesante, esclarecedor.

Aquel escrito tuvo derivaciones insospechadas, hacia varios rumbos. Entre otras cosas, es cierto que llenó un vacío dado que hasta entonces no había ningún documento sistematizado sobre La Aurora. En el acierto o no, Trigueirinho generó un marco conceptual, dio explicaciones, motivó, aportó herramientas para atender la humana aspiración de entender todo lo que pasa. El asunto es que, para muchos, el libro se terminó transformando en un manual para el acercamiento a La Aurora a partir de principios de imposible (o muy difícil) comprobación, tomó dimensiones semejantes a las de los dogmas, cuando desde aquel lugar siempre se favoreció la libertad de espíritu y mente, la búsqueda de las conclusiones propias.

No muchos saben que el escritor y su comunidad buscaron con insistencia hacerse del control de la estancia. Durante mucho tiempo desplegaron una estrategia de presión muy intensa en procura de conseguir que Tonna les vendiera el campo o, al menos, una parte. La Iglesia también apeló a ese recurso, en ese caso concreto por el predio donde está asentada la gruta en honor al Padre Pío. Los Tonna Rattín siempre mantuvieron su línea. Persiguen un propósito espiritual, buscan hacer el bien de manera desinteresada y, en ese esquema, no cabe la posibilidad del negocio. Al final Trigueirinho y los suyos crearon un centro religioso, donde vive una comunidad y reciben a externos, a unos cuantos kilómetros al este de la estancia, aunque usan el nombre de La Aurora como elemento de atracción de la misma forma que apelan a elementos del catolicismo, extremo reiteradamente denunciado por la Iglesia.

Al menos hasta donde he podido investigar, en estos últimos años dos autoras retomaron el tema de la eventualidad intraterrena de La Aurora para reivindicar la hipótesis del referente brasileño, aunque sin mencionarlo directamente, al tiempo que han incorporado otros datos que surgen de sus experiencias en astral, según cuentan. En 2018 Ana María Arias publicó “AURORA - LA CIUDAD INTRATERRENA DE URUGUAY” (Impreso por Lahosa, Santiago de Chile - Chile) y Mónica Requejo presentó “GAIA – Encuentro planetario” (RV Ediciones – Año 2022) y “CUATRO MUNDOS DENTRO DE UN MISMO MUNDO – CIUDADES INTRATERRENAS” (Año 2023).

El microclima de La Aurora

No tengo dudas de que, en general, las cosas que suceden en La Aurora, en referencia a su tarea espiritual, son de muy difícil explicación en tanto, humanamente, no tenemos manera de descifrarlas, comprenderlas, desentrañarlas. Todo aquello, que, de paso, debería ayudarnos a que no perdamos de vista cuál es nuestro verdadero lugar en el todo que es la creación, está reñido con los parámetros racionales con los que nos han enseñado a ver el mundo, no puede ser estudiado a partir de lo que conocemos como el método científico, no se puede reproducir en un laboratorio a partir de nuestra voluntad, pero, sin dudas, existe.

Me refiero, por ejemplo, a las curas milagrosas, las manifestaciones lumínicas inteligentes, a la generación de ciertos estados anímicos o emocionales o a la percepción de exquisitas fragancias cuyo origen no estaría en el plano material. De cada una de esas expresiones existen testimonios prácticamente cotidianos, aunque no tengamos las pruebas que más de uno exigiría. De todas formas, reconociendo que estamos “flojos de papeles”, que carecemos de los registros documentales que necesitaríamos, opino que sólo desde una posición forzosamente incrédula, radicalísima, se podría sostener un rechazo ante verdades evidentes, muy notorias y, a veces, también especialmente tangibles.

En este contexto, aunque no tenga manera de demostrarlo, tiendo a pensar que en La Aurora existe algo así como un “microclima”.

¿Qué es eso? Lo definiría como la manifestación momentánea de condiciones atmosféricas y climáticas particulares, distintas a las que se verifican en la zona inmediatamente circundante, cuya consolidación, naturalmente, no depende de la voluntad humana y que tienen como propósito viabilizar la llegada y la permanencia de los peregrinos en ese lugar.

¿Qué me hace creer en esa posibilidad, cuyo planteo puede parecer bastante aventurado? La inquietud surge de algunas experiencias personales, pero, sobre todo, de haber escuchado decenas de testimonios concomitantes a lo largo de varios años de desarrollo de investigaciones sobre estos asuntos.

No es fácil graficar la idea. Se trataría de que los peregrinos hallan en el predio donde está erigida la gruta en honor al Padre Pío ciertas condiciones climáticas que contradicen el panorama general que se aprecia en la zona, así como los anuncios de los predictores y que esos escenarios parecen sostenerse para que el devoto cumpla con el cometido de su visita. Cuando el propósito se ha verificado y la persona emprende su retirada, se desataría el fenómeno adverso que ya afecta el área adyacente como podría ser, por ejemplo, la lluvia.

Más allá de los aspectos particulares de cada relato, se podría establecer algunas características comunes que sostienen la idea de la existencia de cierta matriz unificante en las experiencias. Básicamente, los peregrinos cuentan que vivencian situaciones extremas, sobre todo referidas a enfermedades, de cualquier tipo, que demandan decisiones y/o acciones urgentes, en cuyo contexto se despierta un incontenible deseo de asistir a la estancia (¿algo así como un

llamado?) en un marco atmosférico que, normalmente, no favorecería la concreción de visitas a cielo abierto. Claramente, son situaciones que se experimentan en lugares ubicados a relativa corta distancia del santuario, tanto como para que el panorama meteorológico resulte un elemento de consideración para definir la asistencia. Entonces, desafiando lluvias, tormentas, vientos de relativa intensidad, noches especialmente oscuras o cielos muy amenazantes, las personas marchan a la gruta siendo recibidos por un clima que, si no es plenamente confortable, al menos permite la concreción de la misión. Esa amigabilidad dura lo que la permanencia en el predio; a la hora de partir empieza a caer la lluvia, se intensifica el viento, se activa la tormenta o cae sobre la noche, que antes regaló una llamativa claridad, un manto cerrado y oscuro, por citar algunos ejemplos de esas expresiones.

Dudo que Dios nos ponga a prueba, tampoco creo que todo lo que nos sucede sea perfecto, como tan comúnmente se promueve desde la corriente llamada “nueva era”. Me inclino por la opción de que todo lo que nos pasa sí tiene un sentido, un propósito, y que se trata de la generación de oportunidades para que nos conozcamos, como condición *sine qua non* para que podamos avanzar en eso que llaman el camino del crecimiento, del desarrollo o la evolución espiritual. Probablemente, el no ceder ante las adversidades, la capacidad de actuar en base a lo que dicta el corazón, atendiendo el sentir más profundo, se termine convirtiendo en una expresión de fe, de confianza, de amor, que, como consecuencia, genera cosas buenas, bendiciones.

Asumo que desde una mirada que se sustente en lo racional este planteo puede parecer o, por lo menos, una irresponsabilidad o, en el otro extremo, una locura. Sólo quien haya experimentado algo como lo señalado podrá validar la posibilidad, lo mismo que aquellos que se acerquen a estos asuntos libres de esquemas mentales, con la mente y el corazón abierto.

¿La Aurora aporta “claves” para la vida?

Aspiro a ubicarme entre los que promueven y experimentan una vida espiritual libre de dogmas, protocolos y rituales; sin perjuicio de que pueda reconocer la utilidad del empleo de esas formas en determinados momentos de la vida, así como que la filiación con unos y otros podría ir mutando en la medida del transcurrir. Me identifico con la idea de que el asunto pasa por el intento de vivir de manera consciente cada pequeño momento de la vida, sin dependencias de nada externo, en unidad con uno y con todo. Pero claro, es muy difícil, porque la debilidad inherente a nuestra condición humana nos empuja hacia todo aquello que nos genera ciertas certezas y seguridades, y entonces abrazamos principios, reglas y marcos conceptuales.

A lo largo de la historia de la humanidad nos han dicho cómo vivir, qué deberíamos hacer y qué no, nos advirtieron o directamente nos amenazaron sobre las consecuencias de actos u omisiones y, al fin y al cabo, ahora lo siguen haciendo. Cambiaron quienes lanzan las advertencias, pero el patrón de funcionamiento es el mismo. Mientras tanto, los comunes mortales reivindicamos nuestra libertad, nuestra capacidad de determinación, pero, a la corta o a la larga, terminamos

apelando a la opinión de otros, a la validación de terceros, poniendo en práctica recetas ajenas.

El comentario no implica que desconozca el valor del compartir, la posibilidad de reconocer otras experiencias, lo interesante que resulta aprender de otros. Simplemente, no me parece bueno que caigamos en el extremo de los apegos. También reconozco que en estas cuestiones no conviene generalizar, no es correcto. Cada quien sabrá cuál es el límite entre la apelación a determinados elementos como inspiradores, como ayudas para organizar la vida, con la incorporación, a rajatabla, de ciertas prácticas o rutinas.

El asunto es que quienes nos movemos en el mundillo de la espiritualidad somos especialmente proclives a recurrir a consejos que nos ayuden a vivir. Esto es así, aunque nos cueste reconocerlo. Esta comunidad es tierra fértil para la proliferación de gurús que dan o venden “tips”, pautas, reglas, para encontrar la felicidad, para vivir plenos y exitosos, conseguir los objetivos y cumplir sueños y metas, así como una larga lista de conceptos sinónimos.

Influenciado por este contexto, muchas veces me puse a pensar si podría extraer de La Aurora algunas claves para construir algo así como un programa de vida, si sería posible descifrar determinados pilares sobre los cuales construir una existencia plenamente identificada con ese bendecido lugar.

Cavilé muchísimo sobre esa inquietud, durante años.

Prontamente descarté que pudiera utilizar como insumos para ese propósito los libros que se han escrito sobre la materia,

tanto por los consabidos cuestionamientos a sus contenidos como porque, en general, están más orientados a alimentar posibilidades para el futuro que a colaborar con la necesidad de que seamos mejores acá, ahora. Tuve presente los característicos silencios de Ángel Tonna, que en alguna medida dejó vía libre para la propagación de ciertas fantasías, su decisión de no adoctrinar, su lógica de promover que el acercamiento a las cosas de Dios se haga de una manera libre de prejuicios para que cada cual llegue a “sus propias conclusiones”. Y entonces asumí que el programa debería ser la falta de programa, lo que también implica la existencia de un plan.

La Aurora nos invita a experimentar la espiritualidad desde la libertad y se encarga de mostrarnos, una y otra vez, que cada forma de vivenciar esos procesos representa una verdad, porque cada cual tiene la suya y todas tienen su valor.

La Aurora nos enseña que no existe una forma excluyente ni tampoco formas equivocadas; nos confirma que cada cual recibe lo que necesita, más allá del camino recorrido para conseguirlo y, muchísimas veces, sin buscarlo, sin pedirlo, aun cuando el contacto con el sitio se haya realizado en clave de simple paseo, desde la curiosidad, con el sencillo propósito de conocer, como podría ser una visita a cualquier otro destino.

La Aurora hace evidente que no hay necesidad de gestos grandilocuentes, estructuras monumentales, ni títulos pomposos; que el show y lo espectacular son mero entretenimiento y, al final, pérdida de tiempo.

La Aurora nos muestra, con insistencia, que no nos corresponde a nosotros ni entender ni explicar las formas de expresión de Dios; que conviene evitar caer en la creación y el sustento de fantasías que busquen encuadrar y simplificar aquello que nos trasciende infinitamente.

La Aurora no pide rituales, ni formas, ni protocolos, ni sonidos; más bien, pide profundísimos silencios, mente y corazón abiertos y espíritu libre.

La sencillez y la humildad de La Aurora representan la magnificencia del Amor que abraza y regala el milagro.

Yamandú Bergara, “Aurora es el Lugar” - Canción - Seres FM

<https://youtu.be/FpaYFMIXcM0?si=zUA18qFK20iq505r>

Otras publicaciones de los autores

David Alejandro Álvarez:

- Mundo Feérico. Duendes Gnomos y/o Enanos, Espíritus de la Naturaleza y Protectores de la Madre Tierra (2020)
- OVNIS en la Casuística Correntina, Crónica de un Grupo de Contacto, Más de dos décadas de investigación y difusión 1999- 2020 (2020)
- OVNIS en Corrientes. Más casos y evidencias (2021)
- ERKS. El Llamado (2022)
- Astral-Mente. Experiencias Extracorpóreas (2023)
- OVNIS en Corrientes, La Saga (2024)
-

Eduardo Rodríguez:

- “San Pío de La Aurora. Que contigo sea para el mundo camino, verdad y vida” (2020)
- Historias de fe con nombre propio (2021)
- Gruta del Padre Pío – La Aurora – 35 años (2022)
- Juan Bautista Morelli y el Padre. El médico uruguayo encomendado a estudiar el caso del estigmatizado (2022)
- La Aurora más allá de las luces (2023)
- Datos históricos de la Gruta del Padre Pío (2023)
- “Aunque sea un susurro, yo siempre te escucho” Padre Pío (2024)
- Padre Pío, La Aurora y los uruguayos (2025)

Vías de comunicación con los autores

Ramón Eduardo Rodríguez Sánchez

Periodista, Investigador y Escritor

Correo: eduardo7960@adinet.com.uy

Celular: 598 94-024 648,

Paysandú, Uruguay.

David Alejandro Álvarez

Investigador y Escritor.

Correo: davidaalejandroalvarez23@gmail.com

Celular: 54 9 379 425 7486,

Corrientes, Argentina.

Mario Alberto Gawrylczuk Armoa

Diseñador Gráfico

Correo: gawrylczuk@gmail.com

Celular: 54 9 370 437-6018

Formosa, Argentina.

Este libro fue editado en el mes de diciembre de 2025 por



B° San Roque “Este” 177 Viv.- Mz. A - Casa N° 5.

Corrientes - Capital. CP: 3.400

www.profeedicioneslibros.com

Teléfono celular: 3794-394694

